

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Jueves 15 de Abril de 1858.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA

AÑO IV. NÚM. 1017

MADRID 15 DE ABRIL.

Cada día se fortifica mas en nosotros el convencimiento en que estamos de que solo la jurisdicción ordinaria y el Código penal son aplicables a los delitos que se cometen por medio de la prensa. Cuanto mas profundizamos esta cuestión, y a medida que los impugnadores de nuestra teoría despliegan toda la hojarasca de sus débiles argumentos para demostrarnos la escasez de una legislación especial para la imprenta, hallamos mayores motivos para robustecer nuestra opinión, contra la cual nada que merezca ser refutado formalmente, hemos visto hasta ahora. Y no puede ser otra cosa. Para que los razonamientos de los especialistas tuvieran alguna consistencia, sería preciso que empezaran por demostrar que hay delitos especiales de imprenta. No se puede pasar de aquí; no se debe llevar mas lejos la cuestión hasta que quede perfectamente establecido que la imprenta delinque de una manera especial que hace necesarias leyes especiales tambien y penas especiales. No sirve decir: hay delitos de imprenta, y partir de este aserto gratuito como de un principio de eterna verdad, para deducir conclusiones igualmente gratuitas, como las premisas de donde proceden.

¿Hay delitos de imprenta? ¿Hay delitos cometidos por medio de la palabra impresa, que quedarían impunes si no se les aplicara una ley especial, porque no tienen marcada su penalidad en el Código? ¿Existen realmente estos delitos?—Que se nos señalen, y así evitaremos toda controversia. En grande apuro se verían los panegiristas del fiscal de imprenta y de la previa censura disfrazada bajo la hipócrita forma de la recogida, si tuvieran que presentar el catálogo de esos supuestos delitos de imprenta.

Bien claramente hemos patentizado en artículos anteriores que los llamados delitos de imprenta no son tales delitos, porque no tienen ninguno de los caracteres que distinguen a los delitos. No es esto negar que puedan cometerse delitos por medio de la imprenta; pero estos delitos tienen marcado un lugar en el código común, y son de la competencia de los tribunales ordinarios. Los demas actos calificados impropiamente de delitos, no son mas que arbitrios inventados por los poderes débiles, suspicaces o tiránicos, para esclavizar el pensamiento y acallar el eco de las censuras públicas sublevado contra sus excesos o sus desaciertos.

Volvamos a repetir: fuera de los casos en que la prensa ataca al dogma religioso, a las instituciones fundamentales, a la honra de los individuos y a la moral, no hay delitos en la emisión de las ideas. Mas claro todavía: la prensa no puede cometer delitos que no estén señalados en el código penal. Si probamos esta proposición; si hacemos ver tan claro como la luz del día que no hay delitos especiales de imprenta, habremos demostrado perfectamente que es ociosa, inconveniente y absurda la legislación especial.

Para esto no necesitamos recurrir a sutilezas de ingenio ni a razonamientos metafísicos, como nuestros adversarios: tan clara y patente es a nuestros ojos, y lo será a los de todo el mundo, esta cuestión.—Vamos a la prueba.

Nada, absolutamente nada, puede hacerse por medio de la prensa que no pueda hacerse por medio de la palabra.—¿Nos negarán esta premisa los especialistas?—Imposible.

Si la palabra impresa puede envolver delito en alguna ocasión, tambien constituirá delito esa misma palabra hablada (perdónenos la redundancia en gracia de la claridad). Esto no admite réplica.

Si la palabra hablada constituye un delito, este delito tendrá una pena, y esta pena estará en el código, y este código le aplicarán los tribunales ordinarios. Aquí no hay escapatoria; señores especialistas.

Ahora bien: ¿la palabra hablada, que no por ser hablada se diferencia esencialmente de la palabra impresa, es penable o no lo es. En el primer caso tambien lo sería bajo la forma de impreso: en el segundo, no puede ser penada por el solo hecho de estar impresa.

Quede, pues, sentado que no pudiendo cometer la prensa ningún delito, absolutamente ninguno, que no pueda cometer la palabra, no existen delitos de imprenta. Contéstenos a esto, y no se nos vayan los especialistas por los cerros de Ubeda.

Nada mas peregrino que pedir leyes especiales para juzgar actos que, o no son delitos, o tienen una ley ordinaria para ser penados, que es el código. Nada mas ingenioso que la teoría de que un acto de delincuencia debe ser juzgado y castigado de esta o de aquella manera, según que se comete por este o aquel medio. Eso de graduar los delitos por la estructura del instrumento que se emplea para cometerlos; eso de prescindir de la esencia del delito para pararse en la forma, es sin duda alguna mas sutil y agudo que defender la doctrina de la unidad de jurisdicción y de penalidad; pero se opone a la razón, a la justicia, a la equidad y al buen sentido.

Cuando seamos juzgados por las generaciones futuras; cuando nuestros nietos, que sin duda ha-

brán adelantado mucho mas que nosotros en todos los ramos del saber, busquen en nuestra legislación datos para conocer y apreciar las nociones de derecho que tenían sus abuelos, y tropiecen con el contrasentido que dejamos indicado, no podrán menos de reírse sinceramente de nosotros. Porque aun no lo hemos dicho todo: el establecimiento de una legislación especial para los delitos cometidos por medio de la prensa, conduce a otro absurdo: el de que un mismo escrito sea castigado de dos maneras diversas; por dos códigos diferentes y por dos tribunales distintos, según la clase de letra, tinta, papel, etc., en que aparece el escrito. Esto es tan soberanamente absurdo, que no se comprende sin un ejemplo. Allí va.—Un redactor de periódico encuentra a un amigo en la Puerta del Sol, y le lee un artículo que lleva manuscrito para ser publicado en uno de los inmediatos números de su diario. El artículo es del género de los que vulgarmente se llaman calientes; suponemos mas: es subversivo, etc. Un agente de la autoridad oye la lectura, coge al lector y le somete, con el cuerpo del delito, con el manuscrito, al gobernador, quien a su vez lo envía al tribunal ordinario. El tribunal juzga y falla sobre el artículo, y condena o absuelve al autor, con arreglo al código penal.—Pues bien, aquel escrito no era mas que el borrador de una copia que el redactor mencionado habia dejado en la imprenta del periódico, para publicarse aquella misma tarde. Se publica efectivamente; el fiscal de imprenta denuncia, y pasa a ser juzgado por el tribunal de imprenta, y con arreglo a la ley de imprenta. ¿Puede darse cosa mas monstruosa? No es esto perseguir y juzgar un mismo delito de dos maneras diferentes, tan solo porque varia la clase de letra, de tinta, de papel, etc., del escrito en que se contiene la prueba del delito? ¿Y no hay aquí motivo sobrado para escitar la admiración de las generaciones venideras?

Continuaremos otro día.

Como anunciamos en nuestro número anterior, en la sesión verificada ayer por el Congreso tomó parte el señor Bravo Murillo, dando importancia al debate producido por la interpelación del señor Lafuente, acerca de la impresión del discurso de aquel diputado hecha en la imprenta nacional. Abierta a las dos y cuarto de la tarde, con gran concurrencia en las tribunas y en los bancos de los señores diputados, y leída y aprobada que fué el acta de la sesión anterior, se dió cuenta por la mesa de una proposición de ley autorizada por las secciones, en la que se pedía la construcción de un ferrocarril que partiendo de la línea de Alicante vaya hasta Cartagena pasando por Checa, Molina y Murcia, que fué tomada en consideración despues de apoyarla brevisamente su autor el señor Campoy.

Entrándose en la orden del día, continuó la discusión pendiente sobre la interpelación del señor Lafuente, quien obtuvo la palabra para rectificar, usándola a continuación el señor Goicoerrotea para una alusión personal.

El señor Goicoerrotea, ocupándose de lo que en el día anterior habia dicho el diputado progresista, dió que la impresión del discurso en la imprenta nacional, se habia hecho sin conocimiento de la mesa del Congreso, y por mandato de un oficial de la secretaría; que a su vez habia recibido instrucciones de un personaje mas alto. Su señoría, con un celo que le honra, defendió al director y administrador de la Gaceta, anticipadamente, de los ataques que pudieran dirigirse por haber impreso aquel documento.

El Sr. Belda, secretario tambien del Congreso, declaró que aunque la mesa no habia dispuesto la impresión del discurso del señor Bravo Murillo, algunos amigos de este señor habian acordado su impresión de su cuenta, a lo que se opuso el oficial mayor de la secretaría, alegando que era costumbre admitida el imprimir aparte los discursos de los señores diputados, cuando estos lo pedían, por cuenta del Estado.

Despues de algunas ligeras rectificaciones entre los señores Lafuente, Goicoerrotea y Belda, hizo uso de la palabra el señor Hurtado para contestar a algunas de las apreciaciones hechas en su discurso por el señor Lafuente acerca de la personalidad del señor Bravo Murillo. S. S., con la elocuencia que le distingue, recordó al Congreso el afán que en diferentes ocasiones habia demostrado el diputado progresista por desacreditar el sistema político y las aspiraciones del actual presidente de la Cámara. A este propósito recordó muy oportunamente al ocuparse de mensaje regio escrito al señor Bravo Murillo a que hablase para calmar la ansiedad general y, valiéndose de sus propias palabras, para despejar la densa atmósfera que cubría a la política despues de la elección de presidente. Si el señor Lafuente, añadió el señor Hurtado, creía necesaria a la tranquilidad del país una explicación del actual presidente, si entonces le escribió vivamente para que diese esa explicación por todos deseada, ¿por qué se queja ahora de que a las entones solemnes palabras del señor Bravo Murillo se las haya dado la mayor publicidad posible y hechas circular por todos los ámbitos de la mo-

narquia? Si S. S. creía sinceramente que sus explicaciones podían ser provechosas a la tranquilidad, ningún medio mejor de realizar estos deseos que el de imprimir aquel discurso y darle la mayor publicidad posible.

Contestando al señor Goicoerrotea añadió, que las explicaciones de este señor diputado respecto a la conducta de la mesa carecía de oportunidad, porque la mesa, según el reglamento, nada tenía que ver con las impresiones que se hicieran por cuenta del Congreso, siendo esta comisión de los señores diputados encargados del régimen interior, únicos que podrán determinar acerca de estos asuntos.

El señor Bravo Murillo hizo uso de la palabra despues de terminar el señor Hurtado, pronunciando un discurso encaminado a rebatir estensamente todo lo dicho por el señor Lafuente.

La peroración de S. S. abrazó muchos puntos importantes: despues de ocuparse de lo que se refería a su personalidad en la cuestión que ha promovido este debate, espuso su opinión acerca de la publicidad política y administrativa, trató de la ley electoral, hizo algunas reflexiones sobre la propiedad y los impuestos, recordó el acto de poner en votación el trono y la unidad religiosa por las Cortes constituyentes, examinó el bienio progresista, calificó la desamortización como cuestión administrativa, reproduciendo su opinión favorable a la misma, y concluyó haciéndose cargo de las especies vertidas sobre fusión dinástica.

El discurso de S. S. es, en la esencia, la segunda edición de su discurso anterior; porque los cargos que le ha ocasionado se refieren todos a las palabras pronunciadas por el señor Bravo Murillo al comenzar la presente legislatura.

El primer punto tocado por S. S. fué el relativo a la impresión de su discurso, acerca del cual dió lo que anteriormente habia espuesto el señor Belda, a saber: que si se habia impreso en la imprenta nacional, habia sido por disposición del oficial mayor de la secretaría del Congreso; pero en la persuasión de que él pagaría el importe del impreso, y sin saber siquiera que el Diario de las Sesiones se imprimía en aquel establecimiento.

Rebató las palabras del señor Lafuente, el cual habia dicho, al esplanar su interpelación, que extrañaba mucho esta hidropea de publicidad en el autor de la reforma de 1852, por la cual se suprimía la publicación de las sesiones, declarando que él habia sido el primer ministro que habia decretado la creación de los Boletines oficiales de los ministerios, y la publicación de todos los actos del ministerio de Hacienda, incluidas las operaciones de la deuda flotante.

Creemos que S. S. no estuvo muy acertado estendiéndose en la apreciación de algunos actos que, o son conocidos de todos, o están juzgados por todos. Uno de estos es el que se refiere a la discusión que surgió en las Cortes constituyentes sobre la legitimidad del trono y sobre la unidad religiosa. Ambas cuestiones, interesantes ambas, salieron ilesas de aquella discusión; ambas cuestiones estaban justificadas en cierto modo, atendiendo al carácter de aquellas Cortes, llamadas semi-revolucionariamente, y con la misión de constituir al país. No es nuestro ánimo defender aquellas célebres votaciones; pero creemos que S. S. hubiera estado mas cuerdo no recordando con tanta insistencia un asunto, que si dejó huella en la nación, esa huella estaba borrada.

Acercos de la desamortización sentó S. S. los mismos principios que en su discurso anterior, por lo cual no nos detendremos en analizar sus palabras relativas a este asunto. Otros muchos principios examinó el señor Bravo Murillo, que ya dejamos consignados, deteniéndose en ellos, como ya hemos dicho, mas de lo que nosotros hubiéramos deseado.

En suma, el discurso de S. S. es una segunda edición del que pronunció en 30 de enero último; apoyando la contestación al discurso de la corona.

El señor Gonzalez de la Vega se levantó con la disculpa de rectificar, pero en realidad para defender a las Cortes constituyentes de los ataques que las habia dirigido el actual presidente de la cámara.

Hoy continuará el mismo debate.

Al levantarse ayer la sesión eran las seis menos cuarto de la tarde.

Creemos que se ha dado demasiada importancia a un asunto que en nuestro concepto y en el de algunos elocuentes oradores que ayer tomaron parte en el debate, no tenía ninguna.

J. Gomez Diaz.

A la discusión del artículo 7.º y último del proyecto de ley relativo al ferrocarril de Palencia a la Coruña y Vigo, se redujo la sesión verificada ayer en el palacio del Senado.

Concluyó el señor Concha de apoyar la enmienda de que ya tienen noticia nuestros lectores, y despues de contestar a su discurso el señor Vaamonde, como individuo de la comisión, y el señor ministro de Fomento, la enmienda fué desechada por el Senado.

Continuaron despues los debates sobre la discusión de algunos artículos de la ley de imprenta.

El Senado acordó que si, y puesto a votación el artículo 7.º, resultó que no habia presentes el suficiente número de senadores, aplazándose por lo tanto la votación para el día de hoy.

El señor presidente anunció para esta tarde la discusión del proyecto de ley relativo a minas.

La Regeneración de ayer contesta a nuestro artículo diciendo que nuestra réplica se reduce a repetir los viejos cargos presentados contra los jesuitas por sus enemigos.

En nuestro artículo decíamos que no íbamos a acusar a la Compañía, sino simplemente a probar a La Regeneración el primero de nuestros asertos, reducido a decir que no habian sido solos los periódicos progresistas los que habian señalado y combatido los extravíos de la Compañía de Jesús. Si nos hubiéramos propuesto acusarla, no nos hubiéramos contentado con lo que en nuestro artículo consignamos.

Respecto a lo que dice de que no hemos hecho mas que extrañar la historia del señor Ferrer del Rio, le contestaremos que ni siquiera hemos abierto esta historia, no porque la juzguemos innecesaria, sino porque en nuestro primer artículo lo habíamos dicho: que no fuese conocido de todos.

Sin embargo, si mas adelante la necesitamos, la abriremos con gusto para contestar a La Regeneración, seguros de que siguiendo al pie de la letra esta historia que nuestro colega desdén, no habrá quien nos refuta victoriosamente.

Hubo un periódico muy ilustrado que pretendió defender la existencia de los jesuitas, atacando al señor Ferrer del Rio, y no consiguió otra cosa que poner de manifiesto su incompetencia.

Para concluir, diremos a nuestro apreciable colega La España, con toda la moderación que acostumbramos emplear con los periódicos que saben guardar la dignidad de la discusión, que nos duele verla confundida con las falanges absolutistas, y renegar del mas próspero y sabio reinado de los Borbones y de los hombres mas eminentes de aquella época.

En uno de nuestros números inmediatos probaremos a ambos periódicos, con datos irrecusables, que la mayoría de los prelados españoles escribió al rey manifestándole su opinión favorable a la expulsión.

La Discusión se felicita por la boga que dicen van adquiriendo las ideas democráticas aun en las fracciones conservadoras. Nuestro colega alude a la identidad que existe entre sus teorías y las de El Occidente respecto de los delitos de imprenta que nosotros no admitimos.

Damos gracias a La Discusión por las simpatías que se sirve manifestarnos y por los inmerecidos elogios que hace de nuestros humildes escritos; pero es al mismo tiempo deber nuestro dejar esplicitamente consignado que si reconocemos, como el diario democrático, la doctrina de que no existen delitos especiales de imprenta, no admitimos, según en otra ocasión hemos dicho, el establecimiento del jurado para toda clase de delitos, sino que queremos que todos ellos, incluidos los que se cometen por medio de la prensa, sean de la jurisdicción de los tribunales ordinarios.

Por lo demas, La Discusión nos hace justicia al decir que acogemos los verdaderos principios liberales. Los hemos acogido y defendido siempre, sin salirnos de las doctrinas conservadoras; dispuestos estamos a defenderlos con la misma constancia, sin doblegarlos a formular nuestro juicio por el patron de los que creen que no se puede ser moderado sin hacer alarde de tendencias condenadas por el espíritu liberal.—Hé aquí ahora algunas líneas de los comentarios con que La Discusión acompaña varios párrafos tomados de nuestro artículo del martes:

«Felicitemos al Occidente. Al Occidente le cabrá la gloria de haber sido el primer diario conservador que ha proclamado en toda su extensión la libertad de imprenta sacrificando a la verdad el espíritu de partido.

Le echán y le seguirán echando en cara sus correligionarios que deja su bandera por la democrática: grande error que no merece ni aun refutarse. El ejemplo de lo que ha sucedido en Inglaterra es su mejor defensa. En Inglaterra los partidos todos se han conve-

venido al fin de que la plenitud de las libertades individuales es una de las primeras condiciones de vida de las sociedades modernas. Ni el mas furibundo thory se atrevería a poner al fin duda la teoría que acaba de abrazar El Occidente y venimos hace tiempo sustentando. Sin la completa libertad individual no concibe ya ningún inglés ni la organización de los partidos ni la posibilidad del orden.

«Por qué no ha de poder verificarse aquí en las ideas esa revolución benéfica? Proclamemos todos los partidos las libertades individuales, y ya que nos hallamos todos en posiciones igualmente ventajosas, probemos según trabajando dentro de la ley por la realización de nuestros diversos sistemas económico y po-

líticos. Las reformas se harán entonces todas sin sangre: la era revolucionaria quedará cerrada. Si no vacilamos en repetirlo, felicitamos, con toda sinceridad al Occidente. Su ejemplo será sin duda seguido y producirá fecundos resultados.

El mismo periódico, dice contestando a La Epoca, a quien juzga el periódico menos liberal en materia de libertad de imprenta:

«Si es cierto que no es lícito emitir toda idea, si son posibles los delitos de opinión, que al cabo a eso se reduce la noción del delito de imprenta, ¿cómo concibe nuestro colega que en una monarquía constitucional como Inglaterra pueda ser orgullo y galardón de los gobiernos la libertad absoluta de que gozan todos los súbditos ingleses de emitir sus opiniones por la prensa, sean cuales fueren? Este hecho es verdadero o es falso? Porque La Epoca, periódico que la día de hábil, es estremadamente malhadado siempre que quiere combatir doctrinas y principios que no comprende, ó no le acomoda comprender.

Nosotros, los democratas, sostenemos que no hay delitos de imprenta, es decir, que no hay delitos de opinión; porque las ideas y las opiniones libremente discutidas no solo no traen peligro, sino que sirven poderosamente al desarrollo, a la actividad y al movimiento complicado de la vida de los pueblos. Invocamos para esto el ejemplo de una monarquía constitucional, la Inglaterra. ¿Es verdad que en aquel país es permitido, es lícito emitir cada cual las opiniones que tenga, sean cuales fueren? El pueblo verdaderamente de la controversia es este y no esa serie de candideces sobre derechos absolutos, sobre democracia, y sobre deberes que tan fuera de propósito encaja La Epoca.

Por lo demas, La Epoca olvida que las ideas encuentran en la prensa la oposición de las ideas; las opiniones el choque de las opiniones; los intereses ilegítimos el poderoso antemural de los intereses legítimos. La Epoca olvida tambien, y esto es mas importante, que no hay idea por errónea y absurda que sea, que peregrina, que proscriba, que condenada a marchar en las tinieblas, no alcance entre los hombres, títulos a la consideración y al respeto. La Epoca quiere perseguir las ideas; pues bien, la experiencia de 50 años nos dice que esta persecución solo sirve para dar crédito momentáneo y aceptación a los errores. ¿Nos equivocamos? Refutemos La Epoca.

Ni el estado de nuestro espíritu ni las consideraciones que es preciso guardar en casos dados nos permiten detenernos en pormenores acerca del horrible suceso acaecido ayer en la calle del Carmen, y que hoy todavía preocupa los ánimos de las personas honradas.

A la una y media del día, en uno de los sitios mas concurridos de la corte, y con circunstancias las mas alevosas, se ha cometido un crimen que pide rápida y ejemplar expiación. La víctima es una persona distinguida y apreciable, cuyo nombre no nos es lícito revelar hoy a nuestros lectores de provincias. Esta reserva sería inútil para nuestros suscritores de la corte, donde la noticia se difundió con la velocidad del rayo a los pocos momentos de cometerse el crimen.

Mañana podremos dar mas detalles sobre este inaudito acontecimiento.

El criminal se halla incomunicado en la cárcel del Saladero.

A las altas horas de la noche en que escribimos estas líneas, hemos sabido que no se habia aumentado la gravedad que tiene en inminente peligro la vida de la desgraciada víctima del horrendo delito a que nos referimos.

Anteyar ha llegado a Madrid el señor don Patricio de la Escosura.

El señor Fernandez y Gonzalez se ha separado de La Discusión, por motivos de delicadeza, según anuncia en una carta que ha dirigido al director de La Iberia.

Han sido puestos en libertad, sin que nada haya resultado contra ellos, los señores don Francisco Mercier, D. Jaime Caldes Lleó, D. Dámaso Sata, D. Antero Pratz y D. Juan Gutierrez Palacios, presos hace algunos dias en la calle de Jurdines por supuesto delito de conspiración.

El señor Pastor, jefe de policía que se hallaba incomunicado por la misma causa, sigue preso, aunque en comunicacion.

No son solo los periódicos de Madrid los que sufren de algún tiempo a esta parte los rigores de la ley de imprenta.

El Eco del País, de Tortosa; El Dauro, de Granada; y El País, de Pontevedra han sido recogidos últimamente, según nos anuncian, habiéndose visto unos en la precisión de publicar un suplemento, y otros en la de repartir el número con media columna en blanco.

Escriben de Aranjuez que a las siete del sábado 10 llegaron SS. MM. a aquel real sitio despues de un viaje felicísimo. Esperaban a la régia familia en la estación el señor infante don Francisco de Paula Antonio, el comandante general, señor Quesada, el ayuntamiento, el administrador del patrimonio con sus empleados y otras personas de distinción, tanto de la servidumbre como de la vecindad de aquella población: estaba además la música del cuerpo de ingenieros, que saludó a SS. MM. con la marcha real.

Desde la estación se dirigieron SS. MM. al convento de San Pascual, donde permanecieron hasta las tres de la tarde, en un momento de descanso.

ta las ocho y cuarto, hora en que se trasladaron al palacio.

Los cuerpos que guarnecen el sitio estuvieron formados en orden de parada en la carrera que siguieron SS. MM. y AA.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el señor Lasala, capitán general de Sevilla.

Ayer ha debido ocuparse el Consejo real en pleno en el examen y resolución del incidente promovido por el ministerio de Marina, acerca de si ha de rescindirse o no la contrata celebrada por el gobierno con los señores Gauthier y compañía, para la conducción de la correspondencia pública y de oficio a Puerto-Rico y Cuba, ó sea la famosa cuestión de los vapores trasatlánticos. Parece que el señor Quesada propone la rescisión, con el objeto de mejorar notablemente las condiciones del servicio en una nueva subasta, pues existen muy fundados temores de que con los buques que actualmente hacen la travesía no pueda desempeñarse cumplida y satisfactoriamente.

No habiendo, como tal vez no haya grande oposición por parte de los interesados, señores Gauthier, es de suponer que el Consejo real propondrá la adopción de lo que mas convenga á los verdaderos intereses de la nación.

La comisión de imprenta ha discutido y aprobado ayer hasta el artículo 91 de la ley. También volvió á tratarse del punto de las recogidas, y varios individuos de la comisión presentaron por escrito su opinión sobre este punto. Hoy se discutirán estos dictámenes, y acaso terminará la discusión de la ley.

S. A. R. la infanta doña Josefa se encuentra hoy en el real sitio de Aranjuez en compañía de su padre, el infante don Francisco de Paula Antonio, del que no se separa un momento, recibiendo constantes muestras del cariño que le profesa su augusto padre.

Dice El Estado:

«Tenemos que consignar hoy una buena noticia para Roma; el señor Pidal es nuevamente diputado por Asturias. Parece que se propone venir á ocupar su asiento en el Congreso; esta es una mala noticia para la oratoria. Llevaremos la carga á ratos.»

Hé aquí, sin adiciones ni comentarios, las versiones que respecto de la crisis hallamos en la prensa de ayer:

El Clamor. «Dijese ayer que el señor Isturiz, en vista del acuerdo del gabinete sobre la estatua de Mendizábal, había presentado su dimisión. No sabemos si estas voces respondían á lo que su señoría debía hacer ó á lo que en realidad había hecho. De cualquier manera que sea, los noticiosos colocaron la traca junto al venado, diciéndonos que, á pesar de su primer paso, el presidente del Consejo consentía en permanecer al frente de sus amables compañeros. Sentimoslo por el señor Isturiz, hombre de carácter enérgico, según cuentan sus amigos, que al cabo de sus años y de su carrera ha dado una prueba tan incomprensible de coherencia y de firmeza.»

La Iberia. «Según la Correspondencia, nada autoriza los rumores de crisis que corren estos días, y de los cuales otros periódicos más afortunados que La Iberia se han ocupado, sin que las sucesas personas alguno en la calle de Peligros. Vista ya la solitud con que somos mirados por la fiscalía de imprenta, nos abstendremos de hablar de crisis; pero no creemos, sin embargo, estas líneas sin decir lo que tenemos repetido hasta la saciedad; esto es, que las recogidas de los periódicos con la señal mas evidente de la agonia de los ministerios.»

Las Novedades. «Ayer debió celebrarse en Aranjuez un Consejo de ministros.»

A pesar de lo que dice La Epoca, en aquel real sitio corrieron los mismos rumores de crisis que en Madrid, habiéndose del deseno manifestado por el señor Isturiz de abandonar la dirección de los negocios.»

La España. «Nada autoriza lo que dice ayer La Discusión sobre crisis ministerial. No existe la menor disidencia entre los miembros del gabinete.»

La Epoca. «Nos dicen de la corte hoy Isturiz no ha hecho dimisión formal. Si en alguna conferencia con S. M. la Reina le ha manifestado verbalmente su deseo de cambiar la presidencia del Consejo por la embajada de Rusia, ó de Inglaterra, es cosa que nadie puede afirmar con seguridad.»

Hoy por hoy nada hay; pero se me figura se preparan novedades de importancia, y que la jornada de Aranjuez será fecunda. El duque de Valencia pasó para Andalucía.»

«Nosotros nos inclinamos á creer que son prematuros los rumores de crisis ministerial, pero pensamos también que las cosas no continuaran mucho tiempo como se encuentran.»

Estos días ha circulado muy acreditada la noticia de que estaba completamente constituido un gabinete presidido por el duque de Valencia, del cual formaban parte, en Estado, el señor marqués de Molins; en Guerra, el general Lersundi; en Hacienda, el señor Barzanallana; en Gobernación, el señor Nocedal; en Gracia y Justicia, el señor Fernandez de la Hoz; en Fomento, el señor Mozano, y en Marina, el señor Marfori.

Que se han dado pasos decisivos para esta combinación, nosotros lo tenemos por indudable. Pero se nos figura que esta candidatura ha encontrado mas de una dificultad cuando se creía mas próxima á su triunfo, ó sea en los mismos días en que se provocaba la interposición relativa á la estatua de Mendizábal en el Senado.»

De la Correspondencia: autógrafa trasladamos las siguientes noticias:

«Empieza á circular el satisfactorio rumor de que S. M. la Reina se encuentra en estado interesante. Si esta noticia se confirma podrá impedir que S. M. haga las excursiones que tiene proyectadas en mayo á Alicante y Valencia, y en julio á Asturias y Galicia.»

«Ayer se reunió la comisión encargada de dar un dictamen sobre el célebre camino de Martorell, con asistencia del ministro de Fomento, El señor Ferrer y

Vidal, diputado de Villanueva, sostuvo la conveniencia de la línea por la costa, habiéndole contestado ampliamente el señor Cardenal, que por lo visto ha estudiado con gran detenimiento el voluminoso expediente. El señor Cardenal dijo que en el angustioso estado de Cataluña y en la crisis mercantil que amaga caer sobre Barcelona, era imposible y absurdo pensar en construir dos líneas; demostró que de hacerse una sola era mas conveniente dirigirla por el interior atravesando comarcas agrícolas y aprovechando los 30 kilómetros que ya están construidos hasta Martorell, los 90 millones que en esas obras se han invertido y atendiendo á las necesidades de la defensa militar del país.

Además el señor Cardenal hizo un ligero análisis de los infinitos trasposos que han sufrido las concesiones en cuestión; indicó los defectos legales de que adolece la Sociedad anónima formada, aunque no aprobada, para la construcción de la línea de la costa que llamó línea de la playa, y planteó, en fin, todas las cuestiones que caben bajo el nombre general de cuestión de conveniencia; y prometió esplanar muchos mas sus observaciones en los días siguientes. El señor ministro de Fomento, con gran cautela y prudencia, manifestó que había sido una y otra razones, que conjeturaba oyendo las discusiones sucesivas, y que por de pronto no indicaba su opinión para no arrojar en la balanza el peso de su influencia oficial; pero que en oportuno momento lo haría como cumple á un gobierno que sabe sorio, y mas cuando se trata de asuntos tan graves y ruidos.»

Trascribimos el siguiente comunicado que ayer publica La Discusión, rectificando un hecho que nosotros reproducimos con referencia á aquel periódico. Dice así:

«Señor director de La Discusión:

Muy señor mío: En el número de ayer de su apreciable periódico he visto con la mayor indignación un sueldo en el cual se me calumnia acumulándose hechos contrarios á mi educación y á la posición en que hoy me encuentro; como comprendo que todo habrá sido una mala inteligencia, la cual me puede reportar, no solamente el perjuicio de mi reputación, sino también el de mi destino, del cual depende la subsistencia de mi familia, estoy en el deber de esclarecer los hechos, á que se refiere el sueldo que se publicó ayer en el citado periódico.

La noche del 10 del actual á las doce y media de ella, me encontraba paseando en los corredores del teatro del Príncipe, en ocasión que las bailarinas se estaban desnudando en sus cuartos, cuando oí unos gritos que salían de uno de ellos, cuya puerta se abrió y algunas de las señoras que en él había pidieron auxilio.

Entonces como representante de la autoridad entré, y conmigo dos otros caballeros que también se encontraban por allí, en los otros cuartos y algunas señoras, y en uso de mis atribuciones no estralmitándome como dice el artículo á que me refiero, intimidado á las dos señoras que estaban riñendo que en el momento en que entramos en la habitación pasaban á vistas de hecho, que no escandalizasen mas, y como era mi deber pedir papel y tintero para poner el parte al inspector del distrito del Prado, á cuyas órdenes estoy; visto lo cual por las personas que allí había, me dijeron que no lo hiciera, que aquello no había sido mas que una reverja sin consecuencias, pidiéndome por favor que puesto que ya se habían quedado tranquilas no diese paso alguno, á lo que por fin accedí.

Hé aquí, señor director, todo cuanto sucedió, como en su día presentaré los testigos que presenciaron el acto, y que estoy seguro demostrarán el calumnioso artículo cuyo autor sin duda, ó no se acuerda en el teatro en ese momento, ó por algun otro interés particular, no ha vacilado en calumniarme hasta un punto, cuyas consecuencias pudieran serme muy desagradables. No dudado que V. en su buen criterio comprenderá la razón que me asiste para desear de publicidad al presente comunicado, para que quede en su debida forma. Soy de V. afectísimo S. S. S. RAMÓN MARTINEZ.

Apesar de lo espuesto por el comunicante, á nosotros se nos asegura que resultando de las declaraciones que el Martínez ofreció de obra alguna de las personas á quienes se refería la noticia de La Discusión, se ha pasado el sumario al juzgado de primera instancia.

Concluyamos de insertar el notable discurso leído por el Sr. Estrella en una de las primeras reuniones de la comisión parlamentaria que entiende en el proyecto de ley de imprenta.

Parece natural que después de este esfuerzo supremo, después de interpretar la constitución del Estado de una manera que la anula, la ley de imprenta restrictiva, protectora en el mas alto grado de todos los grandes intereses sociales y políticos, estaba hecha.

Desde el momento en que no se puede publicar mas que lo que quiere el gobierno, todo lo demás es inútil. La sociedad está bajo la salvaguardia de una dictadura inconstitucional, y si la imprenta comete algun delito por medio de la publicidad consentida, no es á ella á quien debe atribuírsele sino al gobierno, que pudiendo evitarlo, no lo ha querido evitar.

Dicho esto, debo añadir que no comprendo cómo habiendo desenvuelto en varios artículos del proyecto la teoría de la previa censura, no se ha creído que con esto cualquier partido tendría lo bastante para gobernar.

En seguida viene una novedad importante que se quiere introducir en la legislación de imprenta: la cuestión de la forma en que se ha de exigir la responsabilidad. Hasta aquí el editor ha sido el único representante del periódico, lo mismo ante el tribunal de imprenta que ante los tribunales ordinarios; lo mismo cuando se ha tratado de imponer la pena pecuniaria que cuando se ha fulminado la pena personal. La novedad que ahora se importa del extranjero en nuestra legislación, es la de exigir la firma al autor de todo artículo de cualquiera clase que sea. Y hé aquí la revolución que se hace en este asunto. Con arreglo al artículo 2.º y al 53 del proyecto, el responsable ante la ley es el autor. Y yo pregunto: ¿qué es lo que el gobierno se ha propuesto? ¿Hacer que la responsabilidad moral recaiga sobre el autor y la legal sobre el editor?

«Es esto lo que ha querido decir? pues yo siento mucho que no lo haya dicho, y que resulte lo contrario del texto de la ley.»

La comisión, comprendiendo que en semejante sistema había un lujo innecesario de responsabilidades, suprimió el editor, y se conciben las razones que tuvo para ello. Una vez reconocida la firma por el autor de un artículo, una vez convicto y confeso el verdadero

culpable, ¿se concibe la equidad de una ley que lo deje impune y se va á castigar á un inocente cometiendo una iniquidad? Pues una de dos: ó el gobierno incurra en este absurdo, ó exige la responsabilidad legal al autor.

De todos modos, lo que se ve bien claramente es, que ó sobre el autor, ó sobre el editor, y á fé que este, ya que no hace falta, ha de estar adornado de unos requisitos y ha de tener una aptitud legal que no se exige á los señores diputados. Para ser diputado basta don pagar 1,000 rs. de contribución directa con un año de antelación. Para ser editor se necesita pagar 2,000 reales de contribución directa con tres años de anticipación. ¿Y todo para qué? Para responder de culpas ajenas, para ir por otro á las Penas de San Pedro. Eso es hacer imposible la prensa.

Viene ahora el depósito. La ley supone que todavía está indefensa la sociedad, que el pensamiento, que es como el aire, se escapará por intersticios desconocidos, y en seguida adopta la precaución de poner la imprenta en manos de los banqueros, de los bolistas, de los especuladores en grande escala, exigiendo un depósito de 15,000 duros. Prepárese el gobierno, prepárese la sociedad á pagar los intereses de este capital considerable, no con el mezquino interés que devengará en la caja de depósitos, sino con sacrificios mas costosos. Yo no creo en ese poder absoluto que algunos atribuyen á la prensa: pero si hay alguna capaz de producir grandes trastornos y grandes crisis es esa prensa de los hombres ambiciosos, la cual, quedándose sola en el estadio, sin el contrapeso de la verdadera opinión, será un elemento de disolución del gobierno y de la sociedad con su insaciable sed de mando y de riqueza.

Luego, por último, al título de los delitos, que enlazan con el siguiente que trata de las penas. Ya antes he espuesto algunas ideas generales relativas á este punto. Ahora compararé los delitos y las penas que se establecen en la ley de imprenta con los delitos y las penas que se establecen en el código penal vigente, para demostrar que no hay armonía entre ellos, y que por consiguiente la noción de la verdadera justicia ha sufrido hondo quebranto.

Señores, según el código, pueden cometerse delitos contra la religión, delitos de lesa majestad, delitos contra la seguridad interior del Estado y el orden público, atentados y desacatos contra la autoridad, delitos de rebelión y sedición, de injuria y de calumnia, y todos los demás que el Congreso recordará sin que yo se los enumere prolijamente. Estos mismos delitos figuran en la ley de imprenta, alguna vez clasificados con diferente nombre, y alguna vez definidos con las mismas palabras y de la misma manera que en el código. Debo confesar, sin embargo, que la nomenclatura de los delitos se aumenta considerablemente en la ley de imprenta.

La primera sensible diferencia que se nota entre los delitos del código y los de la ley de imprenta, es que los primeros se fundan en hechos concretos y determinados, y los segundos en conjeturas, en hipótesis, ¿quién sabe si en injusticias de los vencedores contra los vencidos? El código castiga, por ejemplo, al que coarta la libertad del diputado en el ejercicio de su cargo; la ley de imprenta al que tiende á coartar en el mismo sentido. Esta metafísica de las tendencias es ocasionada á grandes errores. El código define mejor que la ley de imprenta. Otra diferencia que se nota entre el código y el proyecto de imprenta es la del primer, es que aquel reconoce y establece ciertas circunstancias que eximen de responsabilidad criminal y otras que la atenúan, mientras que el proyecto de imprenta no establece estas diferencias ni las define con la exactitud que aconseja la justicia. Yo no tengo aspiraciones absolutas; prescindiendo de las circunstancias que eximen de esa responsabilidad, según el código, pero debo consignar algunas de las que considera como atenuantes de la gravedad de los delitos, á saber:

«La de no haber tenido el delincuente intención de causar todo el mal que produjo; la de haber precedido inmediatamente provocación ó amenaza de parte del ofendido; la de haberse cometido el hecho en vindicta próxima de una ofensa grave causada al autor, sus ascendientes, descendientes, cónyuge, hermanos ó añinos en los mismos grados. La de obrar y esta es la mas aplicable á los delitos de imprenta, por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos y obcecación.»

Indudablemente, cuando esto se escribía, no se pensaba en aplicarlo á los delitos de imprenta; pero ¿quién se atreverá á negar que esta jurisprudencia protectora es necesaria para toda clase de delitos y para todos los Códigos especiales?

No ha habido, sin embargo, hasta aquí ni sombra de poner estas cosas en la ley de imprenta, y como el proyecto que se discute es esclavo de la rutina, no se advierte en él ninguna innovación favorable en este sentido civilizador, que está grabado en la conciencia humana.

Otra diferencia entre la ley de imprenta y el código. Este fija las reglas que se deben seguir para aplicar las penas á los autores de delito consumado, de delito frustrado, y de delito de tentativa. ¿Habeis visto nada que á esto se asemeje en el proyecto del gobierno ni en el dictamen de la comisión? No, señores, no hay nada, y sin embargo, todos los días puede suceder que un editor sea culpable de haber impreso un escrito, pero no de haberlo publicado, y es muy de notar que en materia de prensa el fondo del delito lo constituye exclusivamente la publicación. El código dice:

«A los autores de tentativa de delito se impondrá la pena inferior en dos grados á la señalada por la ley para el delito.» ¿Dónde está en la ley de imprenta un artículo semejante?

Yo voy á poner un ejemplo manifiesto de la falta de discernimiento de la ley de imprenta. Al tratar de los delitos de injuria que se cometen contra el rey y contra los individuos de la familia real, castiga los unos y los otros en el art. 33 con la misma pena. El código impone mayor pena á los que se cometen contra el rey, y la razón social, la razón política de esta diferencia no es menester explicarla. El delito es mas grave mientras mas alta es la persona contra quien se perpetra, y nadie está mas alto que el rey.

Ya os he señalado varios puntos de vista, según los cuales el código sería mas propicio al ejercicio de la libertad de imprenta que la ley que se discute; pero no os debo ocultar la verdad por sostener una tesis absoluta: el código castiga los delitos con mucho mas rigor que la ley de imprenta. ¿Y que hay? ¿es que no castiga los delitos imaginarios que inventa un gobierno suspicaz; sino que castiga los verdaderos delitos, los que lo han sido y lo serán siempre en todos los tiempos y naciones. ¿El código es mas cruel que la ley?

Esta es la cuestión que es preciso resolver. ¿Dónde la imprenta alguno de los delitos penados por el código, lo comete realmente y resulta tal después de haber avalorado todas las circunstancias atenuantes ó

aggravantes, y de dar verdaderos medios de defensa al acusado para que no sea víctima de las pasiones de partido ni del despotismo ministerial? Pues entonces aplíquese la pena á los escritores públicos en la misma medida, y de la propia manera que á los demás ciudadanos.

Los autores de las leyes sobre imprenta, como si desconfiases de la verdad y de la justicia de sus clasificaciones, no establecen por punto general para los delitos puramente políticos las penas personales, é imponen solo las pecuniarias. Dicho sea de paso, este derecho de comprar la impunidad por un poco de dinero, me parece injusto. Las penas pecuniarias son ineficaces. Al pobre lo arruinan, y al rico le son casi indiferentes. Cuanto mas que esas multas, que no ha de pagar el autor de un artículo, sino la empresa que constituye el depósito, echan á tierra por su base el principio de la responsabilidad directa.

Tenemos, pues, en la ley de imprenta, delitos que no son delitos, penas que no son penas, un juicio sumariístico que no da garantía alguna al acusado, algunas veces un rigor mayor que el del código, otras veces una benignidad que minora los fueros de la justicia eterna.

En el código, por el contrario, están consignados los verdaderos delitos, las verdaderas penas, y como complemento de este sistema, se aplica con un procedimiento jurídico mas amplio, mas extenso, mas contradictorio, mas susceptible de pruebas, mas independiente de la acción directa del gobierno.

Ahora bien, señores diputados, si queréis que algun día puedan ser castigados los inocentes, votad la ley que se discute; si queréis que el castigo pueda recaer exclusivamente sobre los verdaderos culpables, votad la enmienda que os voy á proponer.

El gobierno y la comisión toman en su proyecto una buena parte del sistema que yo propongo; yo no hago mas que empujarlos á lo que tomen todo, y así lo voy á ver.

En el artículo 43 se dice que el derecho de recusación, se ejercitará con arreglo al derecho común.

En el artículo 45 se fija un máximo y un mínimo para las multas que se han de imponer con arreglo á las leyes comunes.

En el artículo 53 se dice que cuando el responsable de un impreso se niegue á reconocer su firma, se proceda con arreglo á las leyes comunes.

En el artículo 82 añadido por la comisión, se dice que en todo lo que no esté previsto en esta ley, se atenderán los tribunales á lo prevenido en el código para los juicios ordinarios. La comisión ha consignado su sistema en el último artículo que acabo de citar; pero, ¿qué significan, tanto este como todos los artículos de la misma índole á que me he referido? que la ley especial es insuficiente, y que necesita del auxilio del derecho común, que es mucho mas eficaz para encontrar la verdad.

Colocada la cuestión en este punto de vista, ¿quién os da la gana de dejar solo el código, sin la ley de imprenta. Y ¿sabéis por qué? porque la ley y el código mezclados hacen imposible la justicia.

Os lo probaré con un ejemplo. Según el artículo 32 del proyecto de imprenta, no se comete injuria censurando en algun impreso la conducta oficial ó los actos de algun funcionario público con relación á su cargo. Según el artículo 370 del código, y por cierto que esta es la definición que encuentro mas imparcial, en él, es injuria toda expresion proferida en descrédito de otra persona. Ahora bien: ¿una censura bien hecha, no descrédita al funcionario á quien se dirige? Luego es injuria, según el código. Ved como mezclando ambos sistemas, ambos se hacen malos, aun cuando uno de ellos sea mejor que el otro.

Preveo un argumento que se puede dirigir contra mi doctrina: ¿se me dirá, pero las vagas creaciones, del pensamiento, los caprichos de la fantasía, las influencias sutiles del ingenio humano, ¿cómo han de ser juzgados por un tribunal ordinario? Eso es absurdo, eso es querer acabar con el género literario y político del país. La verdad, señores, es que un tribunal ordinario funciona bien difícilmente cuando se trata de ciertos escritos que se escapan al análisis; pero no creáis que volando la ley voláis una cosa diferente, porque su artículo 31 dice que se debe considerar como acto de injuria el dar á luz un hecho privado, aunque se disculpe con motivos ó alegorías. Aquí tenéis al tribunal ordinario funcionando donde vosotros no queréis verlo, en el terreno de lo ideal, de lo imaginario y de lo indefinible. Según esa frase, ¿qué dicho sea de paso es una añadidura de la comisión; sobre una sospecha de cualquiera, se abre un proceso para castigar una fabula del vez inocente. Señores, cuando regla en Francia la ley de sospechosos, el célebre periodista Camille Desmoulins, espío con su vida y capla su juventud al crimen de haber traducido á Tácito. En España según el código, muy duro en esta parte, y á causa de la ley de imprenta, puede costar una injuria metafórica un destierro y 500 duros de multa.

Yo voy á concluir. Hace muchos años que los partidos vienen persiguiendo en España esa solución de la ley especial sobre imprenta que ninguna encuentra. Ningun partido quiere. Hay mas. Ningun partido está seguro de acertar. En el seno de una misma comunión política, no están las opiniones conformes sobre este punto. Unos abominan el jurado y lo consideran inocuo en sus fallos. Otros creen que es el único representante legítimo de la opinión. Hay quien afirma que la recogida es necesaria en ciertos casos. Hay quien sostiene que la manera de someter constantemente al juicio público la conducta del gobierno es dejar que se publiquen los impresos. Unos disminuyen el depósito, otros lo aumentan; unos se aproximan al código, otros se alejan de él. Debo, sin embargo, consignar que desde la segunda época constitucional, desde que las sociedades secretas y patrióticas, empezaron á influir sobre la prensa; desde que el partido moderado obtuvo el poder, todos los gobiernos han venido reconociendo la necesidad de someter ciertos delitos de la prensa á los tribunales ordinarios. Y yo pregunto, ¿por qué no todos? Libreos de una vez á la prensa del prolongado martirio de tantos inútiles ensayos y de tantas dolorosas pruebas. Proteged una industria; pero destruid el monopolio con la concurrencia.

Este principio de la igualdad ante la ley, que ampara á todos los ciudadanos, y con el cual todos defendemos su honra, su vida y su propiedad, estendiéndose á la prensa periódica, ya es bastante que tengan un fuero especial los eclesiásticos y los militares; no demos otro á los periodistas.

Señores: todos los privilegios se pueden renunciar; yo no tengo poderes de la prensa política española para renunciar la ley de privilegio que se discute; pero os lo digo por mi cuenta y riesgo: entre las leyes que hacen los partidos y las leyes que ha hecho el

tiempo y la justicia, la prensa optará por las últimas. El derecho común es una solución neutral, en la cual pueden convenir todos los partidos, porque para todos es igual en todos tiempos, y por lo mismo es la mas equitativa. Un tribunal especial aislado, puede doblegarse al imperio de las circunstancias y cometer injusticias; pero la magistratura en masa, la respetable magistratura española, cuyas virtudes reconozco, es por si sola una inmensa garantía de imparcialidad. Una observación mas. Siempre se ha dicho que nuestro sistema de enjuiciamiento era defectuoso, y ahora mismo está propuesta por el gobierno una reforma de él. Pues bien, señores: cuando la prensa haya ido á sentarse en el banquillo de los acusados, y por si misma haya experimentado esos defectos de nuestra administración de justicia, los publicará, los discutirá, propondrá su remedio, y su poderoso influjo se hará sentir de un modo irresistible para obtener las reformas necesarias, así en el mismo código como en la administración de justicia.

BOLSAS ESTRANJERAS.
Amberes 7 de abril. Diferida, 25 5/8 d.
Interior, 37 5/8 d.
Amsterdam 7 de abril. Diferida, 25 7/8 d.
Interior, 37 3/8 d.
Londres 7 de abril. Consolidados, 96 1/2 d.
Exterior, 43 3/4 d.
Diferida, 26 1/4 d.
Certificados, 4 7/8 d.
Pasiva, 7 d.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Exposición A. S. M.

Señora: Las mejoras que la imprenta nacional va realizando en cada uno de los ramos que abraza, prueban que este importante establecimiento fue siempre objeto de la particular atención del gobierno de V. M.; pero no todas las disposiciones dictadas con el laudable fin de engrandecerlo han sido siempre felices en sus resultados. Difícil es adoptar reglas fijas y parpaleas en un establecimiento de naturaleza compleja y que se halla en el principio de su desarrollo; sin alejarse del punto á que se encaminan ó sin detenerse en el curso de sus adelantos. El ministro que me ha antecedido en la honra de aconsejar á V. M. tuvo y realizó la plausible idea de comisionar á una persona entendida para que, estudiando detenidamente las impresiones imperiales de París y Viena, propusiera, con toda la copia de datos posible, los medios de elevar á la de Madrid á la altura de aquellas. Ante este trabajo próximo á terminarse, el ministro que suscribe se detendría en someter á la real deliberación nuevas disposiciones sobre esta materia, si la experiencia en el corto período de tres meses no hubiera acreditado patentemente que el real decreto de 10 de enero último es impracticable en lo que se refiere á que todas las impresiones que se hagan en Madrid, y hayan de ser pagadas con fondos del Estado, sean ejecutadas precisamente en la imprenta nacional. Las publicaciones oficiales comprendidas en esta determinación forman un inmenso estajo de impresiones que el establecimiento ordinario no puede hacer frente con la puntualidad que se exige, porque no cuenta con los elementos necesarios.

Así lo testifica el presupuesto general del Estado que ha de regir desde 1.º de enero de este año, cuya impresión ha sido indispensable repetir entre varias impresiones particulares para obtenerla á tiempo, y si la imprenta del gobierno no puede imprimir en 12 días un volumen en folio de 400 páginas próximamente, lo dispuesto en el real decreto de 10 de enero no puede tener tampoco puntual cumplimiento.

El objeto importante de la imprenta nacional no es absorber la impresión de todas las publicaciones oficiales, pues esto no lo ocasiona ventaja alguna, porque solo pone en cuenta los gastos indispensables, ni al tesoro público, porque la industria privada puede imprimir con menos gastos que aquella, y sería además una remora que haría mas lentos ó paralizaría tal vez los adelantos que ha realizado cuando se hallaba desembarazada en parte del cúmulo inmenso de todas las impresiones oficiales.

La imprenta nacional, por su naturaleza y por sus condiciones, no puede menos de lastimar de algun modo los intereses de la industria particular, bien se dedique exclusivamente á las impresiones oficiales; bien, abandonando algunas de estas, se consagre á la publicación de obras importantes que deban salir á luz con todo el esmero y lujo que el arte de imprimir ha llegado en nuestros días. En el primer caso, afectaría á la industria en pequeño, bastante numerosa, que vive casi principalmente de los costosos trabajos que les proporcionan las oficinas subalternas; y en el segundo caso, á la que con mas elementos se halla en estado de hacer publicaciones mas en grande y con mas perfección. No es posible evitar que los intereses de la industria privada sean mas ó menos lastimados; pero es muy importante elegir el punto en que el establecimiento del gobierno, sin perder de vista el objeto á que camina, sea menos oneroso á los intereses particulares.

Es indispensable por lo tanto, y mientras no se planee la reforma que ha de producir el estudio mandado hacer al efecto por V. M. en París y Viena, evitar por una parte la infracción necesaria del real decreto citado, si los trabajos oficiales han de publicarse siempre con la puntualidad que el servicio exige, y disminuir por otra parte los efectos que puedan lastimar intereses particulares. Una razón legal y un principio de equidad aconsejan desde luego que la imprenta del gobierno se rijan por una regla, cuya ejecución no ofenda los inconvenientes que sumamente achó de exponer á la alta consideración de V. M. para lo que se hace preciso, en mi concepto, modificar en parte el real decreto de que se trata.

Con el fin de que se realice, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, luego el honor de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 7 de abril de 1858.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Ventura Diaz.

19 7976 NÚMERO REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones que me han expuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todas las impresiones que se hagan en Madrid que hayan de ser pagadas con fondos del Estado, y que por su importancia política, administrativa o tipográfica no deban confiarse a imprentas particulares, serán precisamente ejecutadas en la imprenta nacional, y en las que el gobierno promueva, y las que emprendidas por particulares no puedan darse a luz en imprentas privadas por la perfección y lo que su publicación requiera, o deseen sus autores o dueños. En ambos casos la impresión será mandada de real orden, determinándose en ella, para el primer caso, la forma y fondos con que se ha de atender a sus gastos, y para el segundo, que el coste se ha de satisfacer por los autores o dueños de las obras, depositando antes en la administración la garantía suficiente a responder del pago, sin cuyo requisito no se hará la impresión.

Art. 3.º El importe de las impresiones oficiales que se ejecuten será abonado a la administración de la imprenta por los ministros, directores generales, oficinas o corporaciones que las quinden hacer.

Art. 4.º La administración de la imprenta no podrá en cuenta más que los gastos que ocasiona cada impresión, sin añadir nada por concepto de ganancia ni por ningún otro motivo.

Art. 5.º Los créditos que a su favor tenga la imprenta nacional contra las dependencias del Estado continuarán formalizándose de la manera que previene el art. 6.º de mi real decreto de 10 de enero último.

Art. 6.º La administración de la imprenta entregará integras al tesoro todos los ingresos que obtenga, cualquiera que sea su origen o concepto.

Art. 7.º Siendo imposible consignar en los gastos generales de este establecimiento los especiales de las impresiones que eventualmente ocurran, y necesitando un fondo constante que haga frente a los anticipos necesarios para dichas impresiones, continuará disfrutando la cantidad de 200,000 rs. que dispuso en mi real decreto citado, en la forma que en el mismo se previene.

Art. 8.º El ministro de la Gobernación fijará las impresiones oficiales que deben comprenderse en el artículo 1.º

Art. 9.º Queda derogado mi real decreto de 10 de enero de este año en todo lo que se oponga a la ejecución del presente.

Dado en Palacio a siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Bsta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Diaz.

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. Sr. MARQUES DE VILMA.

Extrado a la sesión celebrada el día 14 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y cuarenta minutos, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Pasaron a las sesiones para el nombramiento de las respectivas comisiones, dos proyectos de ley remitidos por el Congreso de señores diputados: uno relativo al llamamiento de 25,000 hombres para el servicio de las armas, y otro concerniente a pensionar a don Isabel de los Rios y Lopez, viuda del capitán graduado D. Francisco Ramos.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el Congreso de señores diputados ponía en conocimiento de este cuerpo haber sido nombrados para la comisión mixta de la instrucción de las operaciones de la guerra de la independencia los señores D. Manuel García Barzanallana, D. Claudio Moyano y D. José González de la Vega.

También quedó enterado de que la comisión encargada de dictamen sobre el proyecto de pensión a don Juan Amuso, viuda del teniente de infantería D. Martin Lozano, había nombrado presidente al señor don de Abantes, y secretario al Sr. D. Eusebio Calonge, y de que la encargada de informar sobre el proyecto de ley relativo al ferrocarril de Segovia a Arévalo, había nombrado respectivamente para los mismos cargos a los señores D. Antonio Alezá Galiano y D. Antonio Riquelme.

Pasaron a la comisión de peticiones: la de don Juan y Martínez, licenciado en jurisprudencia y escribano del número de la ciudad de Logroño, solicitando se le haga una adición a la base cuarta del proyecto de ley de arreglo del notariado, salvando los derechos del esponente como abogado y escribano.

2.ª Otra exposición en que don Manuel Barrera suplica a este cuerpo que considere la dignidad que le corresponde en la consideración de las observaciones que hace al mismo proyecto de bases para el arreglo del notariado.

Y 3.ª Otra exposición en que el cabildo y capitanes del número de Madrid hacen varias observaciones al mencionado proyecto, con objeto de que se tomen en consideración cuando tenga efecto la discusión del mismo.

Quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión el siguiente dictamen:

«La comisión de peticiones es de dictamen que la anterior exposición del colegio de notarios de Madrid se tenga presente en el tiempo oportuno, y que siendo de la discusión del proyecto de ley de notariado, se pase a su comisión especial.—El Senado, sin embargo, resolvió lo que estime más conveniente.»

Fue aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de peticiones que había quedado ayer sobre la mesa, relativo a la en que don José Antonio Jaunar y otros, en representación de todos los colegios de notarios públicos de Cataluña, solicitaban que la base que trata de las incompatibilidades en el proyecto de ley del notariado, no se extendiera a los cargos políticos ni científicos.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de ley relativo al ferrocarril de Palencia a la Coruña y Vigo.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor marqués del Duero para continuar el discurso que dejó ayer pendiente en apoyo de su enmienda.

El Sr. marqués del Duero: Dijo ayer, señores, que el cargo que sufrían los cereales y vinos de Zamora por el ferrocarril de Medina como punto de unión del ferrocarril a la Coruña, y añadió que tenía varias razones para ocuparme particularmente del ramal de Zamora, trazado en el proyecto que se discute. Ademas de las consideraciones que existen para acercar Zamora a las provincias del Norte, hay también una consideración militar, porque sabido es que los caminos deben seguir paralelos a la frontera. A esto hay que agregar otra razón política, envuelta en la cuestión económica. Los puntos de Zamora y Salamanca lo han de ser de depósito para el comercio con Portugal, con cuyo país no tenemos hoy comercio ninguno, pues el que se ha hecho, existiendo como existe en ambos países el contrabando mutuo. Esta situación de cosas cuando queda terminado el camino de hierro de Lisboa a Badajoz, porque el gobierno portugués se apresura a pagar al gobierno español la reforma de los aranceles: consecuencia; ese

camino no podrá sostenerse, y solo será mantenido por el transporte de mercancías. Claro es que lo que se acuerda para la provincia de Estremadura, se acordará también para la de Beira y Tras-os-Montes, localidades de Salamanca, Zamora y Galicia.

Siempre que se presenta un proyecto de camino de hierro cuyo presupuesto es bajo, todo el mundo está dispuesto a concederlo, y de aquí la facilidad con que pasan los ramales. Yo creo que la primera cuestión que debe resolverse es la de si pueden o no sostenerse. Yo, que tengo la creencia de que algunas líneas generales tendrán que ser auxiliadas mas adelante por el Estado, siento mucho que vayamos concediendo ramales que de seguro no pueden entretenerse, sino auxiliados en esos términos, siendo imposible que el Estado atienda a tantas obligaciones.

Para mí es preferible a un camino difícil, que después pueda entretenerse, y que esto no haga alusión al camino de Zamora a León, que es facilísimo, pues pasando por un valle sin obstáculos alguno, no tiene que atravesar ningún río, mientras el primer trazo de Palencia a León, tiene que atravesar cinco, y sin embargo, a ese trazo no se le señalan sino 180,000 rs.

Es de interés político y económico un camino paralelo a Portugal, que promueva la riqueza de nuestros puertos fronterizos y aumente nuestras relaciones con aquel país. Yo tengo interés, señores, en que se haga el camino de Vigo, porque a la razón que ayer expuse, a saber, que será el punto donde irán todas las producciones de América, hay que agregar la consideración de que el comercio de Oporto irá a Vigo, pues aunque algunos se oponen en Oporto, los intereses de los pueblos veyen la resistencia del gobierno, al paso que no hay resistencia para vender los intereses de los pueblos.

Oporto se halla incomunicado muchos meses del año, porque sabidas son las grandes dificultades que ofrece su río, y de aquí que el puerto de Vigo esté lleno de buques, cuya dirección es a Oporto. La comisión dice que no se ha faltado a la ley fijando el 35 por 100; pero la comisión, como dije ayer, temía que no pudiera hacerse el camino de Asturias, el cual atravesaría la prolongación del Pirineo, y ofrecerá las mismas dificultades que algunas leguas del de Guipúzcoa y el de Santander, aun sin entrar en el cálculo los túneles, por lo cual no bastará el 35 por 100 que se pide.

Señores, a mí no me asustan las subvenciones elevadas, pero sí estoy por las tarifas bajas: en los caminos de hierro, la cuestión capital son las tarifas. Los números que presenté ayer, y otros que aun podría presentar, demostrarían que los derechos que van a pesar sobre los productos de la agricultura son muy fuertes, dificultando el comercio interior y el exterior. No se pide, pues, una autorización que no podemos conceder, porque infrinjeríamos la ley y si la concediésemos, hablando esta de las formalidades con que debe hacerse una autorización o concesión, dice en su artículo 16:

«Cuando el gobierno estime conveniente ejecutar con fondos públicos una línea de ferrocarril, presentará a las Cortes, con el proyecto de ley de autorización, los documentos siguientes:

1.º Una memoria descriptiva del proyecto.
2.º El plano general y perfil longitudinal, y los transversales.
3.º El presupuesto de construcción, y el anual de reparación y conservación de las líneas.

4.º El presupuesto del material de explotación, y el anual de su reparación y conservación.
5.º La tarifa de los precios máximos que deban exigirse por peaje y por transporte.»

Nada de esto se ha hecho en el proyecto que se nos presenta. Señores, lo que van a pagar las provincias y como lo van a pagar: se han construido caminos y otros están en construcción, y sin embargo, nada hemos pagado aun: se han volado gastos, pero no recursos.

No es por desconfianza al gobierno por lo que yo niego la autorización, ni el Senado padecerá nada en su prestigio porque también la niegue, pues otorgándola se infringe la ley, sin haber para ello una necesidad estrecha.

El señor VAAMONDE (de la comisión): Después de haber meditado muy detenidamente en la enmienda presentada por el señor marqués del Duero, se ha ratificado más y más la comisión en el concepto de que dicha enmienda es inadmisibile. ¿Por qué la ha ratificado? Porque en la parte que ha tenido por conveniente hacer? Porque no podía menos de respetar el voto de las dos cámaras.

A pesar de los datos presentados por su señoría, puedo yo decir que hoy por hoy es mucho mas ventajosa la dirección a Medina que a León. Hay más: está en el expediente que hay una información de utilidad en que se ha oído a todas las autoridades, y todas convienen en la inmensa ventaja que resulta para Zamora de que el camino se haga en Medina.

Dice su señoría que se infringe la ley de ferrocarriles, y yo digo que no, pues nunca la hemos respetado en que en la ocasión presente. Véase lo que dice la ley de 3 de junio de 1855, además de lo que su señoría ha leído.

«6.ª Una información en que se oiga a las diputaciones de las provincias interesadas en la construcción y a las corporaciones y personas que, a juicio del gobierno, puedan ilustrar la materia, por lo que se justifique la utilidad del proyecto.

Esta información de utilidad no es necesaria respecto de las líneas clasificadas de primer orden en el presente ley.»

Pues bien: cuando una empresa o particular solicita la concesión de un ferrocarril, está en el deber de presentar su solicitud acompañada de los documentos de que aquí se habla; pero cuando no es ninguna de estas dos cosas, como se ha de aplicar ninguna de esas disposiciones? Varios ejemplos puedo citar para hacer ver que se ha seguido la práctica contraria.

Volviendo al punto de las subvenciones, indicaré ligeramente algunas de las otorgadas, para probar que no hay infracción de ley en el caso que nos ocupa. Al tratarse del camino de Tudela a Bilbao, se varió en la discusión la dirección marcada en los planos, y casi sin estudios se otorgó esta concesión con la subvención de 300,000 rs. por kilómetro: en el camino de Córdoba, Málaga y Granada, en el de Castilla que termina en el Ebro, y en el de Reus a Montblanch, en ninguno de estos casos se infringió la ley, y las Cortes autorizaron subvenciones para esas líneas. Esto prueba que no ha habido quebrantamiento de ley.

El tipo de 35 por 100 consistió en el expediente, donde está la memoria de la junta facultativa, y fundados en esta toda los datos necesarios, resulta demostrado a la justicia, conveniencia y oportunidad de ese tipo, que es el precio medio, porque no se abona más que un 35 con arreglo al presupuesto para la línea de Palencia y León. Este presupuesto es mas bajo, y el tipo no sube sino a 450,000 rs. En otra línea cuyo presupuesto sea mas alto, mas considerable el tipo, no pasa del 35 por 100, pero la cantidad que resulta será mayor, porque guarda proporción con el mas alto presupuesto de la sección respectiva.

Nos ha dicho el señor marqués del Duero que no tendría inconveniente en aceptar la subvención si fuera menor. No hay necesidad de esto en la vía que nos ocupa, puesto que para graduar el tipo de 35 por 100 se ha de tener en cuenta el precio de los portes, el transporte del mobiliario y demas que se crea indispensable para la mayor exactitud del cálculo.

Resulta de todo lo expuesto, que el gobierno se encuentra en libertad de acción, y no puede temer arbitrariedad. Diga, pues, que parece que esta vez tiene contra sí alguna talismaña hostil, pues cuando aquí han pasado otros muchos proyectos que no pueden compararse en importancia con el actual, este es objeto de tan vivos ataques. Y es harto desgraciado este país de Asturias y Galicia, que olvidado hasta ahora, cuando da muestras de levantarse pidiendo un camino de hierro, hombres interesados en su prosperidad, como el señor marqués del Duero, no sé por qué trisistema aberración tratan de entorpecerlos.

El señor conde de VALMASEDA: El señor Vaamonde, involuntariamente sin duda, en el calor de la improvisación, ha dicho con datos inexactos, y cometiendo una equivocación muy notable, que el camino de hierro de Tudela a Bilbao, aunque estudiado, se separó en el proyecto de ley de los estudios hechos. Esta es una equivocación de su señoría, que necesito rectificar, como individuo que fui de la comisión de ese ferrocarril, compuesta también de otros señores senadores a quienes tengo mucho gusto de ver en este momento.

Dire al señor Vaamonde que lo han servido muy mal en las noticias que le han proporcionado; que sobre a mesa estuvieron los planos presentados por el gobierno, y que ese proyecto no vino por la iniciativa de ningún señor diputado ni senador, sino que lo trajo el gobierno, y fue estudiado detenidamente; un estudio, que deseando el gobierno llevar hasta el extremo su deseo de acierto, no se conformó con los estudios y dictámenes de los ingenieros civiles, y lo pasó a los ingenieros militares, para oír la opinión de todos acerca de la mejor dirección que a dicho camino debía darse, por la izquierda o la derecha del Bero, y todavía fue preciso que unos y otros se pusieran de acuerdo.

El proyecto, la memoria, y todo cuanto se hizo, estuvo, repito, sobre esa mesa; lo vieron o pudieron verlo todos los señores senadores; no es, pues, exacto, y conste así, que la ley se haya separado de los planos. Los planos presentados, rectificados por los cuerpos de ingenieros civiles y militares, hechos por el gobierno, y examinados por otras corporaciones científicas, son los que la ley contiene, sin que de ellos se haya separado.

Como individuo de aquella comisión, me considero obligado a hacer la aclaración que el Senado acaba de oír.

Los señores marqués del Duero y Vaamonde, rectificaron.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): Voy a la parte técnica, a una cosa que realmente no ha comprendido el señor marqués del Duero, cuando ha explicado la vaguedad de la subvención. Voy a probar a su señoría que está dicho en la ley cual va a ser esa subvención. Dice el proyecto:

«El gobierno determinará la parte proporcional de la subvención que el Estado deberá también auxiliar la construcción de las líneas de Vigo.»

La cuarta proporcional, es decir, una proporción a los tres datos que entonces tendríamos, de los cuales contamos hoy con dos. Para obtener esta cuarta no hay mas que hacer la cuarta regla de proporción siguiente: la tasación de la primera sección es de 150,000 rs. por kilómetro, como la tasación del kilómetro de la nueva sección es a la cuarta proporcional.

Dice su señoría que el 35 por 100 no está en la ley: es verdad. Voy a contar a su señoría la historia de este 35 por 100. Se me llamó a la comisión, y se me dijo: una subvención será a tanto por ciento por kilómetro; entonces hice mi cálculo, sobre el valoramiento, y vi que era mucho.

La comisión, por último, se fijó en el 35 por 100 de los valoramientos. El 35 no fue más que un medio de calcular, pero no un medio legal de expresarse. En un camino fácil, que se subvenciona con 150,000 rs. por kilómetro, al 35 por 100 resultan 470,000 rs.; y por legua 2,555,000 rs. Al que le damos 360,000 rs. al 35 por 100 resultan por kilómetro 917,400 rs., y cada legua 5,210,700 rs. Así, pues, esta diversidad de subvenciones, calculándola al 35 por 100 de las tasaciones, nos da las valoraciones de los tramos. Me parece que esta explicación habrá satisfecho. La diversidad de subvenciones nace de la variedad de valoramientos. Sacando el 35 por 100 de cada valoramiento, resulta la subvención que se da a cada tramo.

Por lo demás, todas mis explicaciones han sido dirigidas a facilitar la marcha de esta ley, de cuya importancia está persuadido el Senado.

El Sr. marqués del Duero: Retiro la palabra gobierno: sabe el señor ministro el alto aprecio que hago de S. S.

En cuanto a lo que ha dicho de los ingenieros, todo el mundo sabe que se ven acosados por los interesados para que aumenten los presupuestos, y en honor de la verdad, ellos se resisten. De consiguiente, no ha sido mi ánimo ofender a nadie, ni se puede rebajar porque falta a su deber uno de sus individuos, como sucedió en el camino de Sevilla a Cádiz.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): Acepto las explicaciones de S. S., que no necesitaba; y por lo que hace al cuerpo de ingenieros que el Estado tiene a su servicio, puedo decir que presta muy importantes.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a preguntar si se toma en consideración la enmienda.

Hecha en efecto la pregunta, se resolvió negativamente.

Leído a continuación el art. 7.º, inserto en el Extracto oficial de ayer, dijo el Sr. marqués del Duero:

El Sr. INFANTE (en contra): Esta es la misma cuestión sobre que hablé, oponiéndome al segundo párrafo del artículo 1.º

Decía el señor Vaamonde que no sabía qué talismaña había aquí para oponerse a este camino. Pues el talismaña es la comisión, que compuesta casi en su totalidad de individuos de aquellas provincias, teniendo ya un camino con todas las condiciones legales, sin que se haya opuesto ningún señor senador, se ha empeñado en poner obstáculos a esa misma comisión.

¿Que tiene que ver el camino de Asturias a Zamora con el de Palencia y la Coruña a Vigo? ¿Acaso yo, que fui el primero que hablé en esta discusión, dije una sola palabra acerca del primer párrafo del artículo 1.º, probando así que no interesamos por Galicia y que consideramos el puerto de Vigo como el principal del Océano?

Pero la comisión se empeña en dar un voto de confianza al ministerio, que no lo ha pedido, haciendo que volásemos el camino de Galicia y también los obstáculos que ponen al mismo.

Desco que los gallegos sepan que me interesó por ellos, pues alguna prueba me han dado de su aprecio en circunstancias azarosas. Soy el primero en reconocer la importancia de Vigo: era yo ministro de la Gobernación cuando se dispuso el camino por la Porfía a la provincia de Pontevedra, y cuando se hizo un préstamo para la recomposición de la carretera general de Castilla a la Coruña. De lejos viene el interés por Galicia, de la que he dicho muchas veces que debía ser la España de España.

En el art. 7.º se me llama a Vigo, y después exclamo: ¿que no ha podido? Por el art. 5.º se señala el término de un año para los trabajos del camino, término que, contra lo que piensa la comisión, considero por judicial. Un año que falta, y cuatro meses que creo que el señor ministro que es independiente en este asunto) lleva en el gabinete, son diez y seis meses. Señores, en los tiempos que corremos, diez y seis meses de ministerio es rarísima cosa. Puede, por consiguiente, suceder que venga otro ministerio que tenga interés en el camino de Zamora o de León, y entonces se olvidará a Vigo. Mejor, pues, que conceder esa autorización, es que se cumpla la ley.

Aquí no tenemos las afecciones que los señores diputados, y yo lo aplando. En el Congreso se estaba discutiendo el proyecto del camino de Galicia, y llegaron los diputados de Asturias y Zamora y dijeron: «nos votamos ese camino, si no va un ramal a nuestras provincias.» Esta es la pura verdad.

Vuelvo a decir que si se aprueba este artículo del dictamen sobre el camino de Galicia, cuyos estudios son los mejores que en España se ha hecho, se concedería una autorización al ministro de Fomento actual, en quien todos tenemos confianza; pero como puede suceder que de aquí a un año en que empiecen los trabajos deje de serlo, ruego a los señores senadores que sirvan de garantía este artículo.

El señor FERNÁNDEZ BAEZA: Tengo mucho gusto en animar al señor Vaamonde a que no olvide el interés que tienen una gran mayoría de estas provincias, que no tienen una vía de comunicación, cuando otras se hallan algo favorecidas en esta parte. No olvidó que su señoría prestó un gran bien cuando estuvo en el ministerio, mandando que se hiciera el camino de Vigo; pero de seguro no tendrá su señoría más interés que los representantes de esas mismas provincias, entre las cuales se encuentra un ingeniero, según el cual, si se admitía la adición del señor Concha, era imposible que se pudiera hacer ese camino.

Aquí se han hecho varias observaciones respecto a la subvención, que creo quedará completamente contestada, aun colocándose en el caso mas desfavorable. Quiero suponer que en estos trabajos intervengan hombres que fallen a su deber, que es lo mas que puede concederse, y que si el coste de cada kilómetro es de 300 ó 400,000 rs., se presupongan 600,000. En este caso se presentarían muchos mas a la subasta; por que en la garantía segura, y naturalmente habrá la concurrencia que se desea para que pueda bajar convenientemente el tipo de la tasación; y como quiera que la subvención no ha de ser con arreglo a la tasación, sino al precio que quede la subasta, resultará que esa subvención nunca será mas que lo que debe ser, y no tendremos fraude alguno que pueda asustarnos en esta parte.

Hay aquí una cosa notable, y es, que no se oye mas que usar la frase de que se autoriza al gobierno, cuando no hay tal autorización, sino un encargo que debe ejecutarse, y nada mas, con arreglo a las bases que al efecto se le dan; no teniendo el gobierno, al dar la subvención, otra cosa que hacer, que formar una proporción muy sencilla, en la que ya se le fijan los tres términos conocidos que han de servir para encontrar el cuarto. No hay, pues, aquí infracción alguna de ley, sino que todos los hechos son ciertos con relación a lo presente, y los que no lo son al presente lo son con relación a lo futuro; es decir, que el encargo que se le hace para lo verdadero, es el mismo que si a uno se le dijera: «compra tal cosa al precio que tenga en la época de suerte que aquí todo se fija, todo se determina.

Dice el señor Lafuente que es partidario decidido del camino de Galicia, y lo creo; pero nada es tan contrario a ese deseo de su señoría como sus mismas palabras. El conde al Senado que deseché el artículo, equivale a decir que el negocio vuelva al Congreso, y que se nombre comisión mixta. En tal caso, tardaría estas o menos en reunirse, o no se reúne nunca, o reducida se pone o no de acuerdo; y si no hay avenencia entre ambos cuerpos, el camino no se hace, y habremos perdido el tiempo, la realización de grandes esperanzas, y la oportunidad de convertir en amistad noble y sincera las rivalidades que entre algunas de aquellas provincias han existido desde muy antiguo. Concluyo, pues, rogando al señor Infante y al Senado, que sirvan dar su voto al artículo que se discute.

El señor conde de VELLE: También debo empezar protestando que como tendrán mas interés que yo por las provincias de Galicia, pero no puedo dejar de manifestar que las palabras que acaba de pronunciar el señor Baeza, no son las mas favorables a esas provincias, pues si por ese principio de do ut des, do ut facias, hubieran de resolverse las leyes de esta especie, estamos demás aquí.

Voy a impugnar el art. 7.º de este proyecto, porque está en contradicción con los intereses de Galicia, con los intereses del gobierno, y porque está redactado de una forma de meditación y con contradicciones tan manifestadas, que es imposible ejecutarlo. Está en contradicción con los intereses de Galicia, porque todo lo que se aumenta por dificultades, como se ve claramente, que se crean por él, perjudica aquellos intereses. El do ut des, do ut facias, no es argumento que puede emplearse, pues para eso es necesario suponer lo que suponer no puede ningún senador cuando se trata del otro cuerpo colegislador, como no puede suponer lo que el otro cuerpo cuando se trata del Senado.

Galicia pierde mucho cuando se asocia a su camino otros intereses muy dados; y los que se interesan por la ejecución del camino de Galicia no pueden permitir que de esa manera se alegue las esperanzas de su ejecución. El fin de todo gobierno recto, como lo es el actual, está en no tener mas que la autorización necesaria para hacer el bien; nunca la que pueda facilitar el mal de hacer el mal, contra su voluntad. Siesto es evidente, más lo es todavía que el art. 7.º como está concebido es inequívoco. Si estuviera redactado a establecer la regla que nos ha indicado el señor ministro de Fomento, nada tendría que decir: pero como no sucede así, tengo que oponerme a ese artículo tal como se halla redactado.

Quiero que las palabras que se han escrito aquí, sean las que sirvan al especialidad al gobierno cuando, a los cuerpos colegisladores, cuando terminen la subvención.

con, sino al precio que quede la subasta, resultará que esa subvención nunca será mas que lo que debe ser, y no tendremos fraude alguno que pueda asustarnos en esta parte.

Hay aquí una cosa notable, y es, que no se oye mas que usar la frase de que se autoriza al gobierno, cuando no hay tal autorización, sino un encargo que debe ejecutarse, y nada mas, con arreglo a las bases que al efecto se le dan; no teniendo el gobierno, al dar la subvención, otra cosa que hacer, que formar una proporción muy sencilla, en la que ya se le fijan los tres términos conocidos que han de servir para encontrar el cuarto. No hay, pues, aquí infracción alguna de ley, sino que todos los hechos son ciertos con relación a lo presente, y los que no lo son al presente lo son con relación a lo futuro; es decir, que el encargo que se le hace para lo verdadero, es el mismo que si a uno se le dijera: «compra tal cosa al precio que tenga en la época de suerte que aquí todo se fija, todo se determina.

Dice el señor Lafuente que es partidario decidido del camino de Galicia, y lo creo; pero nada es tan contrario a ese deseo de su señoría como sus mismas palabras. El conde al Senado que deseché el artículo, equivale a decir que el negocio vuelva al Congreso, y que se nombre comisión mixta. En tal caso, tardaría estas o menos en reunirse, o no se reúne nunca, o reducida se pone o no de acuerdo; y si no hay avenencia entre ambos cuerpos, el camino no se hace, y habremos perdido el tiempo, la realización de grandes esperanzas, y la oportunidad de convertir en amistad noble y sincera las rivalidades que entre algunas de aquellas provincias han existido desde muy antiguo. Concluyo, pues, rogando al señor Infante y al Senado, que sirvan dar su voto al artículo que se discute.

El señor conde de VELLE: También debo empezar protestando que como tendrán mas interés que yo por las provincias de Galicia, pero no puedo dejar de manifestar que las palabras que acaba de pronunciar el señor Baeza, no son las mas favorables a esas provincias, pues si por ese principio de do ut des, do ut facias, hubieran de resolverse las leyes de esta especie, estamos demás aquí.

Voy a impugnar el art. 7.º de este proyecto, porque está en contradicción con los intereses de Galicia, con los intereses del gobierno, y porque está redactado de una forma de meditación y con contradicciones tan manifestadas, que es imposible ejecutarlo. Está en contradicción con los intereses de Galicia, porque todo lo que se aumenta por dificultades, como se ve claramente, que se crean por él, perjudica aquellos intereses. El do ut des, do ut facias, no es argumento que puede emplearse, pues para eso es necesario suponer lo que suponer no puede ningún senador cuando se trata del otro cuerpo colegislador, como no puede suponer lo que el otro cuerpo cuando se trata del Senado.

Galicia pierde mucho cuando se asocia a su camino otros intereses muy dados; y los que se interesan por la ejecución del camino de Galicia no pueden permitir que de esa manera se alegue las esperanzas de su ejecución. El fin de todo gobierno recto, como lo es el actual, está en no tener mas que la autorización necesaria para hacer el bien; nunca la que pueda facilitar el mal de hacer el mal, contra su voluntad. Siesto es evidente, más lo es todavía que el art. 7.º como está concebido es inequívoco. Si estuviera redactado a establecer la regla que nos ha indicado el señor ministro de Fomento, nada tendría que decir: pero como no sucede así, tengo que oponerme a ese artículo tal como se halla redactado.

Quiero que las palabras que se han escrito aquí, sean las que sirvan al especialidad al gobierno cuando, a los cuerpos colegisladores, cuando terminen la subvención.

Para que sea admitido sin repugnancia este artículo, es necesario redactarlo del modo que lo ha explicado el señor ministro de Fomento: es necesario saber si el 35 por 100 del presupuesto de esas líneas será el objeto de la subvención, y si así será mayor o menor, según sea mas alto o mas bajo el presupuesto; pero es preciso que se conozca esta última, para que no tengamos que buscar mas que la cuarta proporcional. Así podrá aceptarse la enmienda manifestada de tal especie, que aun cuando podríamos pasar por todo lo demás, contra el interés de Galicia, contra el interés del gobierno, y contra todos los intereses mas sagrados, todavía sería inexcusable este artículo.

Ruego a la comisión que lo medite mucho, y que considere que la mala redacción de las leyes es origen de mil males, y de mil males. Estudiado, pues, la comisión, y si encuentra que en efecto hay contradicción o falta de claridad, preséntelo redactado de otra manera, y al menos los que creamos hacer en el convenio, no tengamos el desconsuelo de ver que se vota una cosa ininteligible o inajutable.

El señor VAAMONDE (de la comisión): Confieso que nunca he oído al señor conde de Velle decir que las zonas mas débiles que las que acaba de expresar; y si nada he entendido con alguna premeditación el artículo que se discute. Tres son los argumentos que ha hecho en contra de la comisión: uno relativo a los medios empleados por esta en defensa de su dictamen; otro respecto a la contradicción que ofrece este artículo con el interés de las provincias que se refiere el proyecto; y, por último, sobre la redacción inexacta, contraria a la forma y a la segunda parte del artículo, cuya supresión desea su señoría. Contestaré ligeramente a estos cargos.

Desde luego declaro que sería una cosa mucho mas sencilla la aprobación de este artículo, si no fuera de esas líneas laterales que forman parte del camino. Pero esto ofrece el inconveniente de que las otras provincias sufrirían notablemente por el examen de ese artículo, por lo que la comisión entró en el examen de ese artículo, para ver si la memoria presentada por la junta facultativa del ministerio de Fomento, en el artículo de las utilidades eventuales de la explotación, que el Sr. conde de Velle me ha leído, es el modo de pensar de la comisión, no tengo inconveniente en que se retire a segunda parte del artículo.

El señor OLIVAN: Pido la palabra en contra de la comisión, si retira la última parte del artículo, que voy a defender.

Es práctica constante del gobierno animar empresas de esta clase, ayudándolas. Una ley que ha citado el señor Vaamonde, les concede el 6 por 100 del capital invertido; y el 1 de amortización; pero hoy queda esto a la prudencia del gobierno.

¿A que se reduce todo? A que el gobierno acuda con la cantidad necesaria para que ese capital reciba el interés proporcional. Esa cantidad se viene a basar por la del presupuesto de gastos del kilómetro medio; y como había de basarse de otro modo? La última parte del artículo lo explica todo perfectamente, e interés del capital deberá ser igual al que sirve de base para determinar la subvención a las secciones de la línea de la Coruña; es decir, 150,000 a años, 857,000 a años, etc. Tratándose de la desconsolución, se dice al gobierno: déle fones un tipo.

De esto se deduce que los de haber en el día que sea inalterable, es todo lo mismo, y que lo que se le da de los de suprimir la parte segunda, debe conservarse.

El Sr. REY: Pido que se presente si el punto es la subvención discutida.

Hecha la indicada pregunta, el acuerdo del Senado fue afirmativo.

Año continuo preguntó si se aprobaba el artículo 7.º, y ofreciendo para el número de señores levantados y sentados, verificóse el oportuno recuento, resultando ser 26 votos y 26 tantos ambos últimos; por lo cual dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Con sujeción al reglamento continúa la discusión, la cual seguirá mañana a la misma hora.—Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarenta minutos.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Presidencia del Sr. CARDENAS, VICE-PRESIDENTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 de abril de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Se dio cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en la sesión de ayer.

Se dio lectura a un proyecto de ley para la construcción de una vía férrea que, partiendo de la de Alicante, vaya por Checa y Molina a terminar en Cartagena, cuyo proyecto, aprobado por el señor Camacho,

no parece que se ha propuesto, de hacernos confesar que Delfina es la mujer más hermosa del mundo; pero si estamos todos en el punto de vista, para cuando lleguemos a la oportunidad (que yo ni busco ni deseo), en hallar un medio que concilie estos dos extremos, que tal vez puede encontrarse tan fácilmente como Juanito encontró la manera de asentar el huevo.

Por lo demás, me parece un cargo injusto, y en el que no recae mucho la consecuencia del señor Lafuente, acusar de hipocresía de publicidad. ¿Pues qué más puede apetecer su señoría que esa gran publicidad del discurso que pronunció, y en el cual se verá mi anti-liberalismo, y que estoy imposibilitado de figurar en los gobiernos representativos, siendo así que esta publicidad no puede producir otra cosa que el conocimiento de mis ideas?

Hasta se lamentaba el señor Lafuente de que el discurso de 30 de enero fuese conocido en los países extranjeros. ¿Pues no se ha conocido en estos países lo que he dicho de mi humilde persona? Pues allá van mis jenunas opiniones, y así se juzgará si soy absolutista y anti-liberal, como se me ha querido suponer.

Dice su señoría, sin duda para mitigar la impresión que le causó la publicidad de mi discurso, que siguiendo mis ideas, ni los militares en servicio activo, ni los eclesiásticos, ni los magistrados, ni los empleados, fuera de muy cortas excepciones, podrían tener algún asiento, y esto lo dice su señoría de una manera tal, que parece como que quisiera recordarlo a todos aquellos a quienes pudiera interesar. Por todo esto no puedo hacer más que dar las gracias al señor Lafuente; pero debo manifestarle que me sorprende muchísimo su cargo; porque, ¿dónde puede figurarse su señoría que yo he verificado ideas en mi discurso de 30 de enero que no quiera que lleguen a conocimiento de las personas a que más directa o indirectamente puedan interesar? Yo diré a su señoría, para calmar sus temores, que no me incomoda que se sepa que mi opinión es que debía disminuirse el número de electores, por lo cual me enagraré el sufragio de muchos de ellos, y que en cuanto a las clases de la milicia, el clero y la magistratura activa, creo que no deben estar aquí por respeto a esas mismas clases. De todo cuanto he manifestado con respecto a este asunto, en el discurso a que alude su señoría, nada retracto.

Habló su señoría en seguida de la desamortización, de las opiniones que había emitido sobre ella, en diverso sentido respecto de los bienes del clero y de los bienes de corporaciones, y manifestó su señoría que camara la parte más liberal de mi discurso; de manera que para el señor Lafuente y sus amigos políticos la desamortización es una cuestión política, y los que están por desamortizar son más liberales que los que no están por desamortizar. La afirmación o desamortización es una cuestión puramente administrativa; nada tiene que ver con la libertad, y solo puede rozarse con la política en cuanto se quiera debilitar la influencia de ciertas clases, como el clero por ejemplo, o en cuanto a que durante una perturbación se persiga a estas mismas clases; bajo ese aspecto, si el perseguir al clero es más liberal, digo esa hora a los progresistas, y creo que los moderados se la dejarán también. (El señor Lafuente pide la palabra.)

Recordó su señoría lo que yo había manifestado respecto a los bienes de la iglesia. Lo que dije entonces lo mantengo: mi opinión es que la iglesia, en uso de su dominio sobre sus bienes, debe venderlos, y que, si según había manifestado el gobierno, se había convenido con Su Santidad en la forma en que debía hacerse, ese proyecto tendría mi voto.

En cuanto a la desamortización de los demás bienes, solo manifestaré, que si el partido moderado cree que nunca podrá llegar la ocasión de que se vendan, me es igual que se vendan o que no dejen de venderse; pero que si cree que en alguna ocasión, llegando el partido progresista al poder por los medios legales (a lo cual no podemos oponernos), puede venderlos, debe hacerlo al momento.

Voy ahora a hacer algunas indicaciones sobre las quejas del señor Lafuente en el día de ayer, con motivo de haberme lamentado yo en mi discurso del día 30 de enero que se hubiese puesto a discusión la monarquía, la dinastía y la unidad religiosa. Como he dicho, decía el señor Lafuente, eso es cierto; es un hecho, pero honroso, si se hubiera aludido, al indicar este hecho, que esos altos objetos salieron al salvo de la discusión.

De manera que al señor Lafuente nada le importa que la propiedad de sus bienes se pusieran aquí a discusión un día, toda vez que salieran al salvo. ¿Cree su señoría que este hecho, por honroso que fuese, no alarmaría a los demás propietarios? Pues yo no lo creo así. Yo dije entonces, y repito hoy, que el hecho de poner a discusión en unas Cortes convocadas por la corona, la monarquía, la dinastía y la unidad religiosa, era un hecho funesto, era un escándalo, y era indispensable que los gobiernos, que los representantes del país, y todo el que tiene influencia en los negocios públicos, tuvieran siempre en la memoria este hecho. Porque ha de saber el señor Lafuente, que las Cortes no pueden ocuparse de los puntos que aquí se tratan.

Las Cortes no pueden privar a los ciudadanos de su propiedad; no pueden discutir la monarquía que es la fuente de esta sociedad, que tiene su existencia antes de que las Cortes puedan deliberar; no pueden discutir la dinastía, que tiene su derecho fuera de lo que las Cortes pueden disponer. No pueden, pues, privar a la nación de la monarquía, ni a la dinastía de la corona. Esto se verifica de hecho, nunca de derecho. Cuando ocurre en un país una revolución fundamental que lo todo lo trastorna, como ocurrió en Francia a fines del siglo pasado, entonces sí; se reúne una asamblea, y discute sobre todo; hasta sobre la existencia de Dios discutieron aquellas asambleas, y preconizó el culto de la razón. Esto se verifica de hecho, y verificándose así, a veces se consolida con el tiempo, y a veces se legitima también. Pero que unas Cortes convocadas por la Reina discutieran aquí sobre la existencia de la monarquía y de la dinastía, esto no es legítimo; esto es un escándalo, y esto es necesario que los que gobiernan y los que influyen en el gobierno lo tengan constantemente presente. (Muy bien.)

Pero añada el señor Lafuente, que en aquel período de perturbación a que yo había aludido, que en esos años, se habían pagado religiosamente todas las obligaciones públicas, se había elevado el crédito, se habían hecho contratos beneficiosos y había quedado un sobrante en el tesoro. ¿Sabéis, señores diputados, por qué sucedieron todas estas cosas, que no impiden que nos hallásemos entonces en un estado de constante perturbación? Pues sucedieron por una fantasmagoría que está en la desamortización. En el año de 1855 se vivió con un empréstito de 230.000.000 que las Cortes autorizaron; en 1856 autorizaron las Cortes también otro empréstito de 500.000.000 efectivos; la administración progresista realizó 200 millones de ese empréstito, y después la moderada realizó hasta el completo de los 500.000.000.

En fin, señores, desde 1854 hasta el día se puede asegurar que se ha recargado a la nación con una deuda cuyos intereses no bajarán de 100.000.000 de reales. Pero ¿cómo verificaron los hombres de la administración progresista ese portentoso de que nos ha hablado el señor Lafuente? Describiendo la desamortización de los bienes, así eclesiásticos, como de corporaciones civiles. ¿Y cómo se presentó esto, y cómo se hizo? En la apariencia, así la iglesia como las corporaciones debían reintegrarse del valor de esos bienes con inscripciones de la deuda pública, y el dinero que entraba como pago de esos bienes debía invertirse en la compra de esos efectos de la deuda pública. Oído esto por los interesados en el crédito, creyeron inocentemente que se iba a verificar un gran amortización de esa deuda pública, y esto sostuvo el valor de nuestros fondos.

En la esperanza, de ese que yo he llamado fantasmagoría, de que la desamortización iba a dar por todo, se comenzó por abolir uno de los impuestos de mas importancia, el de puertas y consumos. Yo he oído al señor Santa Cruz lamentarse de la imposibilidad de resistir a la exigencia en aquellas circunstancias de la abolición de ese impuesto, y por eso no haré cargos ni a su señoría ni a nadie; pero yo preguntaré: ¿qué clase de situación era aquella? ¿Cómo quiere el señor Lafuente que califique yo una situación en que un partido que está en el mando se ve en la necesidad imprescindible de abolir un impuesto tan preciso para atender a los gastos públicos, y se ve en la imposibilidad de sustituirlo con otro? Si esto no fuera

bastante para juzgar aquel período, todavía diré señor Lafuente que recuerdo a qué número llegaron los millones en aquella época, que se acercaban a 200; le diré que recuerdo una ocasión en que deliberaban en este recinto los representantes de la nación en medio del estruendo de los tiros que algunos facciosos disparaban a las puertas del Congreso; le diré que recuerdo su señoría, después de tantos y tantos hechos, de lo Valladolid y Palencia, y después digame su señoría si ese período no puede ser calificado de constante agitación.

Habló el señor Lafuente de una indicación que yo hice tratando de la propiedad, anunciando que si bien consideraba yo indispensable que se tuviera la vista fija en la propiedad, porque era la clase amenazada y debía dispensarse amplia protección, también debía manifestar que la propiedad tenía que pagar mas, y luego dice su señoría que yo añadí: porque la propiedad podría verse en el caso de tener que salir a su defensa; en lo cual cree el señor Lafuente que podría ir encerrado el pensamiento de la Milicia nacional.

En cuanto al recargo de la propiedad, está justificado con lo que después ha propuesto el gobierno y aprobado el Congreso, aumentando 50.000.000 en la contribución territorial.

En cuanto a la defensa, lo que quisiera decir fue, que si llegaban desgraciadamente a triunfar, aunque momentáneamente, los principios contrarios a la sociedad, la propiedad tendría que defenderse por sí sola, por lo que pensaba en la milicia nacional, porque esta institución, forzosa en su mayor parte, y que quita de sus ocupaciones a muchísimas personas, siendo naturalmente a tener influencia, y todo esto da por resultado que se necesita contraponer a esta fuerza el ejército, razón por la cual los ministerios progresistas no han hecho nunca en las economías que proponían en la oposición, se era un antagonismo, tras de esto viene la lucha, y de la lucha no pueden seguirse sino las consecuencias que se han seguido siempre, porque no puede exigirse de la milicia nacional lo que de la otra fuerza que obra en cumplimiento de su deber y en el pleno de sus funciones.

Vea, pues, el señor Lafuente, cuál es mi opinión respecto a las que su señoría llama partes menos liberales de mi discurso, y en este punto diré a su señoría que nunca, en un ministerio moderado, se ha visto a un individuo del gabinete decir que en comparación del presidente es un reptil.

Voy a decir algunas palabras acerca de esos proyectos de fusión de que aquí se ha hablado. El primer día en que se habló por un señor diputado de proyectos de fusión dinástica, otro señor diputado de diferente opinión no creyó adecuada la palabra fusión dinástica, y empleó la de reconciliación, y luego el señor ministro de Gracia y Justicia dijo que ni una ni otra palabra eran propias, que no podía usarse en un caso mas que la de *sumisión con condiciones*.

Señores, si se trata de decir hay temores sobre tal cosa, para asustar y producir ciertas consecuencias, yo concibo la posibilidad de que se hablase de eso. De otra manera, a la ilustración del señor Lafuente y de mas señores diputados que han hablado de esto, les bastaría fijarse en esta sencilla observación.

Antes, mientras ardía la guerra dinástica, se podía hablar de fusión de las dos ramas en el sentido mas amplio. Desde que la Reina doña Isabel tuvo sucesión, no se podía ya hablar sino en un sentido muy restrictivo; desde que la Providencia ha dado a S. M. un sucesor varón, es imposible hablar de fusión ni de reconciliación. Falta la materia, y donde esta falta no hay posibilidad.

Decían estos señores: No se trata de sostener estos proyectos con la fuerza armada. Si no se trata de esto, ¿de qué se puede tratar? ¿De una fusión con la Reina doña Isabel III? ¿A quién dicen esto esos señores? ¿Saben por ventura que por nadie se haya tratado de variar la constitución en el punto que es aplicable a esta cuestión? ¿Han visto que nadie haya abrigado el pensamiento de reformar el artículo constitucional que dice: El Rey podrá hacer cesión de la corona en su inmediato sucesor con consentimiento de las Cortes?

Señores, la Reina no puede abdicar la corona sino en su inmediato sucesor, y para eso con el consentimiento de las Cortes, y como nadie puede suponer que ni por la Reina, ni por el gobierno se pudiera infringir un artículo tan terminante de la constitución, vuelvo a decir que esos temores de fusión son absurdos, carecen de fundamento, y no han debido ocupar a las Cortes ni por un momento.

En cuanto a lo de reconciliación, de que hablaba otro señor diputado, es también absurdo. Se va a tratar de este asunto como de potencia a potencia, entre la rama reinante y la proscriba? No es posible, señores. (El señor Ganga Argüelles pide la palabra). Por último, señores, la exposición propia fue la del señor ministro de Gracia y Justicia, diciendo que solo podía haber *sumisión*, y *sumisión con condiciones*. Esto me parece que bien puede tranquilizar a los señores diputados.

Pero si todavía los señores que han hablado de esta cuestión no están tranquilos, y creen un deber soy el dar aquí la voz de alerta, yo les diré que en mi humilde opinión están obligados, no a revelar nombres de personas, sino a manifestar lo que sepan en este asunto, para que el gobierno pueda poner el correctivo a fin de precaver y evitar estos males. Esta es su deber como hombres públicos, y si no pueden hacerlo será porque no tengan datos; en cuyo caso no han debido venir aquí a producir temores que no son fundados. He dicho.

(Los señores Santa Cruz y Reina piden la palabra para alusiones personales.)

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Señores, una parte del discurso del señor Bravo Murillo, ya he hablado comprendido el Congreso que ha sido una constante alusión a las palabras que tuve la honra de pronunciar aquí con motivo de la llamada fusión dinástica; y yo quería yo, ni tengo ningún deseo, de resucitar de nuevo esta cuestión, mucho menos de ampliarla, mucho menos todavía de lanzar imputaciones que acaso pudiera dirigir a algunas personas. Mi objeto puramente, al tomar la palabra, es contestar a las alusiones mas marcadas que acaba de hacerme el señor Bravo Murillo.

Su señoría ha comenzado, y concluido también, diciendo que, en su sentir, ningún fundamento tenían las noticias de que nosotros nos hemos hecho eco en los últimos días; ha dicho mas: que nunca se ha hablado como no fuera en los tiempos de la guerra civil, de la fusión ni de la reconciliación dinástica, y cuando oigo decir esto a una persona tan autorizada como su señoría, cuando oigo negar absolutamente lo que todos sabemos respecto a los trabajos que de algún tiempo a esta parte se han estado haciendo relativamente a ciertas combinaciones, por mucha seguridad que yo hubiese adquirido de que por ahora habían fracasado tales proyectos, estoy tentado a creer que no se han abandonado, que la idea sigue perenne, que se cultiva y lleva a perfección para que dé sus frutos. ¿Conque se niega que jamás, desde los tiempos de la guerra civil, se haya tratado de la fusión dinástica?

¿Conque se niega que jamás se ha tratado de la reconciliación de la rama reinante y la rama proscriba? Algunas veces el negarlo todo es concederlo todo o casi todo, y pudo haber tenido presente el señor Bravo Murillo para no decir esto, algunas de las palabras que pronunció en la sesión del miércoles. Si su señoría hubiera recordado esas palabras me hubiera hecho mas justicia, porque dije que esta era una cuestión en la cual no podíamos traer datos a la Cámara, como no fuera en un caso muy remoto, lo cual quiere decir que cuando tomé la palabra no habíase sin algunas pruebas, sino que creía que no era conveniente traerla si no en un caso muy excepcional.

Todos los que hemos estado en el extranjero, que frecuentamos ciertos círculos y tratamos con todas las personas de distintas opiniones políticas, tanto dentro como fuera de España, sabemos que la fusión dinástica ha sido en ciertos períodos la cuestión palpitante, todos conocemos a las personas que se han estado ocupando de ella...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Suplico a su señoría que recuerde que está usando de la palabra para una alusión personal y no para hacer un nuevo discurso, y su señoría debe recordar que el reglamento prohíbe hacer dos discursos.

El señor GONZÁLEZ DE LA VEGA: Me estaba ocupando precisamente de las gravísimas alusiones que me ha dirigido el señor Bravo Murillo, y sin querer

abusar de la tolerancia del señor presidente, y de la bondad del Congreso, no puedo menos de hacermelo cargo de esas alusiones y retortas. A no hacerlo de la manera que lo estoy haciendo, no sé cómo he de contestar a ellas.

Decía, señores, que en todos los círculos y por todos los hombres importantes de todos los partidos se ha hablado en varias épocas, y mas en estos días, de la fusión dinástica, y todo el mundo ha sabido quienes han sido algunas de las personas que de ella se han ocupado. Es extraño, pues, que siendo uno de los hombres mas importantes por su posición política el señor Bravo Murillo, ignore y pueda negar completamente que jamás se haya tratado de semejante cuestión. Esto por lo que respecta a la falta de datos, porque su señoría cree que habíamos venido a tratar aquí de este asunto sin ninguno absolutamente.

Por lo demás, cuando he manifestado temores de ciertos sucesos, no es porque nosotros tengamos miedo; acaso tendremos menos miedo que el que cree su señoría; ni porque desconozcamos que la Constitución política del Estado determina en uno de sus artículos, que el monarca necesita estar autorizado por una ley para abdicar la corona en su inmediato sucesor; ni olvidamos que existe una ley por la cual están excluidos de la sucesión a la corona ciertos principios; ni porque no recordemos que la Constitución excluye a los que lo estuvieran por una ley, sino porque contra la Constitución, contra las instituciones, contra las leyes del país, pueden por los medios que se han hecho otras veces y en otros países, empezarse por abolir el régimen constitucional, y una vez abolido este lo estaría la ley de exclusión y cuanto se ha hecho desde 1833. Y aunque yo no temo que este estado de cosas fuese permanente en el país, me parecía estar en el deber, como español y liberal, de venir a traer aquí esta cuestión, a fin de evitar una nueva guerra civil, a donde acaso podría conducirnos estos trabajos.

En esta parte dejo contestadas las alusiones en cuanto a la cuestión de fusión dinástica; pero como he sido individuo de las Cortes constituyentes, y he emitido en ellas unas veces mi parecer, y mi voto siempre, creo que estoy en mi derecho defendiendo a aquellas Cortes de las gravísimas imputaciones que las ha dirigido el señor Bravo Murillo, y para hacerlo, ruego al señor presidente que me permita estenderme algún tanto respecto a haberse discutido aquí el trono y el altar.

El Sr. VICE PRESIDENTE (Cárdenas). Su señoría solo puede defender sus hechos.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: Pero entiéndase que al defender mis hechos defiendo los de los demás individuos de aquellas Cortes.

Tanto se ha hablado, señores, de haber puesto a discusión el trono, que esto ha venido a ser casi una vulgaridad de mal gusto: aquí no se ha discutido el trono. (Su señoría hace una historia de lo que ocurrió en la sesión que se presentó la proposición suscrita por los señores marques del Duero, San Miguel, Perales, Corina, Escosura y otros, pidiendo que la base del edificio político que las Cortes estaban llamadas a levantar sería el trono constitucional de la Reina doña Isabel II y su dinastía, y concluyó diciendo:)

He llenado el objeto que me había propuesto al levantarme para contestar a los cargos que ha dirigido el señor Bravo Murillo a las Cortes constituyentes, y he hecho esto, creo que he cumplido con mi deber, y no tengo mas que decir.

El señor LA FUENTE: Puesto que hay varios señores que han podido la palabra, y falta poco para concluirse las horas de reglamento, desearía saber si el señor presidente piensa que se concluya hoy este asunto o si se dejará para mañana, porque yo no podré decir lo que me propongo en el breve tiempo que resta.

El señor VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Se suspende esta discusión.

El señor RAMÍREZ VILLALBA: Anuncio al gobierno de S. M. una interposición sobre la inserción en los periódicos oficiales de un anuncio relativo a los propietarios cuyas fincas hayan aumentado de valor, presenten nuevas relaciones de los productos de sus fincas en la actualidad.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno contestará oportunamente.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, el dictamen de la comisión sujeta a reelección al señor duque de Sexto, y el relativo a la concesión a los oficiales retirados del permiso para ejercer cualquiera industria.

El señor VICEPRESIDENTE (Cárdenas) Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente y los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

CORREO ESTRANJERO.

Se ha pretendido que el gabinete de Viena hacia cuanto podía por retardar la apertura de las conferencias de París. Según escriben de Viena a la *Boersenhalle*, estas aserciones descansan en un incidente verdadero; pero que ha sido presentado bajo un aspecto falso. El gabinete inglés que ve que las conferencias de la comisión de Galatz se prolongan indefinidamente sin resultado, había propuesto confidencialmente a los gabinetes de Viena y París que firmasen en esta ciudad una comisión de hombres competentes que diesen su dictamen acerca de los trabajos ejecutados hasta ahora por la comisión de Galatz y sobre lo que restaba que hacer.

Esta proposición fué aceptada por el gabinete de las Tullerías, y el comisario francés fué encargado de hacer una proposición en el seno de la comisión sobre este asunto, que fué combatido por Austria y Turquía. Esta parece que es la verdad de este asunto, que, según dicha correspondencia, se ha tratado de explotar contra el Austria.

La *Gaceta de Postas* dice que el príncipe Danilo de Montenegro ha manifestado al barón Mamulo que había tomado las medidas necesarias para impedir a sus súbditos presentarse en el territorio turco y cometer allí hostilidades. Parece que esto ha sido debido a que el barón Mamulo había dado a entender de una manera explícita al príncipe que iba a ser ocupado el principado por tropas austríacas si no hacia de modo que no se cometiesen hostilidades en el territorio turco.

Parece que todo está tranquilo por ahora en las fronteras de Montenegro y en la Herzegovina.

El coronel Lockridge ha organizado una expedición contra el norte de Méjico, con el objeto de producir allí un movimiento revolucionario.

Nada se sabía acerca de los mormones, mas que el campamento estaba en buen orden.

Ha sido reprimida una tentativa de insurrección en Lima. Vivanco había tomado a Ascu, en el Perú. Una fragata había bombardeado la ciudad que no era en su mitad sino un montón de ruinas.

El día 10, a las dos de la tarde, pasó el emperador de los franceses revista a las tropas de la guarnición de París.

En el número de estas figuraban los cuerpos recientemente llegados a la capital, y que se componen de los batallones 10 y 17 de cazadores de a pie; de los regimientos 1.º, 2.º, 74, 82, 84, 85, 95 y 100 de infantería de línea; la artillería estaba en batalla en la plaza del Carrousel. El general Ulrich mandaba todas las fuerzas.

A pesar del mal tiempo, fue inmensa la afluencia de curiosos.

A las dos de la tarde con mucha fuerza; pero a pesar de ella el emperador, con su exactitud acostumbrada, se presentó a caballo, acompañado del ministro de la Guerra y del mariscal Magan, seguido de un numeroso estado mayor y su escolta de cien guardias.

S. M. fué saludado con los gritos de: ¡Viva el emperador! ¡Viva la emperatriz! ¡Viva el príncipe imperial!

Después de haber pasado por delante del frente de las líneas, S. M. fué a colocarse enfrente del pabellón del Reló, y empezó el desfile. A pesar de la copiosa lluvia, no se variaron en un ápice las órdenes dadas para la revista, y esta se verificó como si hiciera un tiempo magnífico, concluyendo a las tres de la tarde, en que las tropas volvieron a sus cantones.

Las *Hojas autógrafas* han recibido ayer los despachos siguientes:

«MARSELLA 12 de abril.—Se confirma la complicidad de Persia en la insurrección de la India. La corte de Delhi y el Sah mantienen relaciones secretas por medio de emisarios disfrazados de peregrinos de la Meca.»

«PARIS 13.—Mañana sale para Londres el mariscal Pelissier.

El duque de Terceira ha seguido su viaje a Alemania para recibir a la futura reina de Portugal.

Antiguos cambios diplomáticos en Turquía.

En Ferrara se han hecho algunas prisiones a consecuencia de un complot.»

«LONDRES 13.—El periódico del gobierno trae el parte oficial de la toma de Lucknow.

A las últimas fechas había completa tranquilidad en Canton.

Ha empezado a verse en los tribunales la causa de Bernard. Una carta de Allsop y la declaración de los químicos en el proceso, comprometen gravemente al acusado.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Escriben de Villacastin, pueblo muy importante de la provincia de Segovia, que ha sido recibida con gran júbilo la doble concesión de mercado y alfof de muy antiguo gozaba aquella villa el derecho de mercado los domingos, y de antiguo y de moderno venia reclamando depósito de sal, que necesitaba principalmente para el consumo de la ganadería. De estas concesiones, la primera es capaz de influir a influir mucho en el desarrollo de la riqueza de aquel vecindario, cuya posición topográfica no puede ser mas ventajosa por la proximidad a los grandes centros de contratación de Castilla.

—Parece que la Guardia civil de Vejer (Cádiz) se ha ocupado estos últimos días en reconocer varios ranchos en busca de madera cortada subrepticamente en los montes de propios.

—La empresa del ferro-carril del Mediterráneo proyecta el establecimiento de trenes de placer que por precios reducidos faciliten la transmisión de Madrid a Alicante, a aquellas personas que en los próximos meses del estío, gustan respirar el aire vivificador del mar.

—El 9 del corriente falleció en Córdoba doña Victoria Crespo, que nació el año 1755, y que por consiguiente ha contado 103 años.

—Han llegado a Bilbao y salido para Arteaga Mr. Angéles, arquitecto de la corona de Francia y Mr. Newman, jardinero de los jardines imperiales; aquel acaba de regresar de Roma, donde ha estado pensionado por su gobierno. La restauración de Arteaga va a recibir un fuerte impulso. Como ya han comenzado las obras y cada día se aplicará a ellas mayor número de operarios, durante las próximas juntas de Guernica, que probablemente se celebrarán en el mes de julio, los apoderados tendrán ocasión de ver como se alza la nueva fortaleza.

—Sabemos que ya no marcha a Valencia, según teníamos anunciado, el simpático y aplaudido actor don Mariano Fernandez; pues noticiosos de lo que ocurría los señores Rama y Arjona, le han mejorado notablemente, y como lo merecen, las condiciones de su ajuste para el año próximo.—Han hecho bien, y el público se lo tendrá en cuenta.

—Continúan ocupándose los diarios gallegos del entusiasmo causado en el país por la concesión del ferro-carril de la Coruña, sin que nada de nuevo nos digan.

CRONICA GENERAL.

—Falta censurable.—Rogamos a la empresa de *Novidades*, dice nuestro colega *La Discusión*, que cuando por ser noche de beneficio o por cualquiera otra causa no puedan disponer las redacciones de los diarios de la butaca que tienen señalada, se sirva avisarlo para no vernos en el apuro en que se vio anoche un amigo nuestro que con su butaca de redacción en el bolsillo, tuvo que ceder el puesto a otra persona que había tomado la misma en el despacho.

Este abuso nos parece impropio de personas tan juiciosas como las que forman la empresa y compañía de *Novidades*.

Tiene mucha razón nuestro colega al expresarse de este modo; pero nosotros creemos que no debe recaer sobre la empresa toda la culpa del abuso que con tan templadas formas denuncia *La Discusión*.

La actriz Rodríguez, que como beneficiada disponía anteañoche de las localidades, es a nuestro modo de ver, la que pudo prevenir con tiempo esta ridícula falta; y decimos ridícula, porque resentida sin duda la beneficiada por los escasos elogios y numerosas críticas que de su mérito como actriz hace la prensa, trataba sin duda de tomar anteañoche la vendetta, dejando espender las butacas de las redacciones.

Esta salida de tono, porque así la calificamos, ha sido tan inoportuna, que, francamente, nos ha escitado la risa.

¿Cree la Rodríguez que los elogios de la prensa se conquistaban con una docena de butacas? Por nuestra parte, aun cuando todas las localidades se pudiesen a nuestra disposición, los defectos de los actores siempre serían defectos, y lo mismo los censuraríamos de una manera que de otra.

De todos modos, el abuso contra el cual se rebela nuestro colega, hace muy poco honor al teatro de *Novidades* y a cuantas personas tienen relación con él; y una vez que sin querer nos hemos visto obligados a hablar de la Rodríguez, le aconsejamos que si quiere elevarse a la altura de una mediana actriz (cosa que podrá conseguir fácilmente si estudia mucho y nos oye con docilidad), no exagere tanto cuando representa, reflexión un poco sobre sus papeles, se esmere algo mas que hasta aquí se ha esmerado en su desempeño, no pase tan violentamente de una situación a otra, y corrija, en fin, otros muchos defectos que no creemos oportuno enumerar, con lo cual conseguirá indudablemente lo que arriba dejamos dicho; esto es, colocarse a la altura de una mediana actriz, y conquistar algunos legítimos aplausos a fuerza de mucho estudio.

—Rifa.—Segun anuncia ayer el *Diario oficial*, en el sorteo de la rifa de la red de cerda que se halla situada en la Puerta del Sol, y que se ha verificado el día 12 de abril, ha salido premiado el número 385.

—Cero y van dos.—El domingo se abrió al público el café nuevo de Europa, situado en la calle de Sevilla, esquina a la de Gitanos. La concurrencia por la novedad fué y es grande. El salón está decorado con gusto y sencillez las bebidas son buenas.

—Asociación piadosa.—La obra de la Santa Infancia, cuya protectora en España es su alteza real la infanta Isabel, y en la que dentro de muy breves días sabemos que va a ingresar el príncipe de Asturias, continúa propagándose en toda la cristiandad. Acaban de recibirse noticias de Canton, del 23 de enero de este año, en que los santos misioneros encargados de la compra de los niños chinos destinados por sus padres mismos a la muerte, refieren que el primer día en que Canton fué recientemente atacado por los ingleses, se encontraron arrojados a la muralla dos grandes cestos llenos de criaturas de un mes, casi todas niñas.

Cada cesto contenía sobre unas cuarenta.

—Se marcha.—El barítono señor Aquiles Di-Franco deja de pertenecer a la compañía del teatro de Jovellanos y se traslada a Valencia, escurrida por la empresa del bello coliseo de la Princesa de aquella ciudad.

—Me adhiero.—La sociedad protectora de bellas artes, reconocida a la protección dispensada a las artes por lord Howden durante su permanencia en Madrid, le ha dirigido una exposición manifestándole su gratitud y eterno reconocimiento.

—Obsequio régio.—Por la dedicación del drama *Baltasar* al príncipe de Asturias, ha regalado la Reina a la señora Avelandea una pulsera de oro, esmaltada de azul, y con una estrella de diamantes en el centro.

El conde de Alamiara fué el encargado de poner en manos de la aplaudida autora, el regío presente.

—Muchas son!—Entre las casas que comprende la reforma de la Puerta del Sol, la que se reedifican actualmente en varios puntos de Madrid, las denunciadas por ruinosas y las que están pendientes de licencia para hacerlas de nuevo, pasan de mil los edificios particulares que dentro de poco tiempo estarán a la vez en construcción.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
Santas Basilia y Anastasia, mártires.
CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastián, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde intermedios de órgano y las proses Santa Dios, etc., y procesion con el Santísimo Sacramento para reservar. —En los templos citados otros juicios se hará la acostumbrada renovación de las Esmas.—En la iglesia de San Ignacio principia solemnemente el curso de la Sagrada Teología, a las diez de la noche, a expensas de la asociación; al anocheecer se recará el rosario, seguirá el sermón que dirá D. Óscar Compañía, y se concluirá con gozos, letanía y el Regina coeli.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.

Se reza de Santa Florentina, virgen, con rito doble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE ABRIL DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa:
Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,15.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa:
Títulos del 3 por 100 diferido, 27,15 d.
Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.
Amortizable de primera, 16,10 d.
Amortizable de segunda, 8,50 p.
Deuda del personal, 9,95 p.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1856. Fomento, de 4.000, 86 p.
Idem de 2.000, 88,25 d.
Idem 1 de junio de 1857, de 2.000, 92 p.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2.000, 89,25 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 p.
100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España, 154.

MERCADO DE MADRID.
EL DIA 13.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 13.

Carne de vaca... 56 a 60... 18 a 20
Id. de ternero... 54 a 56... 20 a 22
Id. de toro... 75 a 85... 34 a 42
Id. de cerdo... 128 a 130... 31 a 40
Tocino ahorado... 128 a 130... 31 a 40
Idem fresco... 128 a 130... 31 a 40
Idem en canal... 128 a 130... 31 a 40
Lomo... 118 a 120... 46 a 51
Jamón... 60 a 62... 42 a 40
Aceite... 31 a 32... 10 a 13
Vino... 30 a 32... 10 a 12
Pan de dos libras... 26 a 30... 9 a 12
Garbanzos... 30 a 32... 10 a 12
Judías... 26 a 30... 9 a 12
Arroz... 30 a 32... 12 a 14
Lentejas... 15 a 20... 6 a 17
Carbon... 7 a 8
Jabón... 50 a 56... 19 a 21
Patatas... 4 a 5... 2 a 2

TEATROS.

PRINCEPE.—A las ocho y media de la noche. Un año en quince minutos, comedia en un acto.—El gran baile en dos actos y tres cuartos, titulado *El lago de las hadas*, en el que la señora Guy Stephan desempeña el primer papel.